

ESPECIAL SOBRE VEGANISMO POPULAR

GLOSARIO DE RESISTENCIA
ANIMAL(ISTA)

ENTREVISTA CON NOR
EUSKAL HERRIA ANTIESPEZISTA

REALIDAD
COLOMBIANA

ESCRITOS
ECOLOGISTAS

CONTRACULTURAS
ANTIESPECISTAS



Director

Fabián Quintero

Equipo editorial

Tatiana Cuenca
Iván Vásquez
Nicolás Jiménez
Fabián Quintero
Natalia Rincón

Fotografía portada

Daniel Turbert
(The Sentient Project)

Diseño-diagramación

Nicolás Jiménez
Natalia Rincón

Agradecimientos

Revista
Lanzas y Letras
Sharon Barón

Fotografías-Ilustraciones

The Sentient Project
Sue Coe
NOR
Tras los muros
Hartmut Kiewert
Caricaturas veganas

Primera Edición. Noviembre de 2020.
ISSN 2744-9378
Bogotá, Colombia.
<http://animalesysociedad.com>



Fotografía: Daniel Turbert, 2020

Contenido

Editorial	4
Especial sobre veganismo popular _____	4
Realidad colombiana	11
La pandemia, el capitalismo y los animales _____	12
Reflexiones antiespecistas	21
De la liberación al Animal (I) _____	22
Proyecto socialista y especismo _____	30
Glosario de resistencia animal(ista) _____	38
Escritos ecologistas	53
Sobre animales y crisis socioecológica _____	54
Crisis ecológica y luchas por la justicia climática y ambiental _____	62
Activismo antiespecista	71
Entrevista a Ivonne Aguirre _____	72
Entrevista a Corazón Animal Vegano-CAV _____	76
Alimentación vegana	83
La alimentación vegana como un asunto político _____	84

Contraculturas antiespecistas	95
El horror en la obra de Sue Coe _____	96
Cine animal. Una propuesta estética comprometida con la Vida y la Libertad de los Animales _____	100
Internacional	109
Entrevista con NOR Euskal Herria Antiespezista _____	110
Repensando la revolución: el antiespecismo como praxis _____	118
Recomendados	125



Editorial

Especial sobre veganismo popular CEALA

Después de 5 años, la publicación Antiespecista Animales & Sociedad, del Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal (CEALA), regresa para continuar aportando al debate de ideas sobre las relaciones humano-animales en Colombia y América Latina. Volvemos con el propósito de contribuir a la construcción colectiva del movimiento social animalista en Colombia y del veganismo popular – de esas prácticas veganas situadas y decididamente politizadas –, pues estamos convencidas de que la liberación de los animales debe pensarse en nuestro contexto sociohistórico particular y hermanarse con otras luchas sociales que también caminan

en la construcción de proyectos emancipatorios. Creemos que es necesario seguir dando pasos para repensar esta cuestión en Nuestra América a partir de nuestros propios referentes teóricos y políticos, así como para ampliar la discusión sobre las raíces estructurales de la explotación de los animales y construir propuestas alternativas a los problemas que se derivan de su condición actual.

De este modo, en esta nota editorial queremos compartir algunas reflexiones que nos genera el creciente auge del veganismo en Colombia, pues en los últimos años hemos sido testigos de cómo este se ha venido expandiendo. Si bien este auge coincide con el surgimiento de emprendimientos e iniciativas veganas locales, también coincide con su creciente comercialización y con la construcción mediática, en algunos casos conscientemente

planificada, de una identidad asociada a una dieta en particular y a todas las “virtudes” morales, espirituales y sociales que se le asocian. Estas “virtudes” hacen parte de un acervo cultural importado, en el mejor de los casos, asociado a la ideología de “consumo verde” y a estilos de vida que surgen en contextos altamente industrializados que no corresponden con nuestra realidad social.

Ahora bien, reconocemos que la creciente popularización del veganismo ha traído algunas ventajas, como el desarrollo de la ingeniería alimentaria vegana y la posibilidad de propiciar, con mayor facilidad, el debate sobre las implicaciones éticas, políticas y ambientales de la alimentación. Sin embargo, también vemos con preocupación que, junto con este fenómeno, se han venido acentuando cinco ideas sobre el veganismo que nos parecen



Estamos convencidas de que la liberación de los animales debe pensarse en nuestro contexto sociohistórico particular y hermanarse con otras luchas sociales.

problemáticas y que neutralizan, de alguna manera, su fuerza crítica y la posibilidad de repensar nuestra relación con los animales en y desde el contexto colombiano y latinoamericano. Estas ideas son: 1) el veganismo reducido a una dieta; 2) el veganismo como una práctica de quienes gozan de ciertos privilegios económicos; 3) el veganismo como una etiqueta de “consumo responsable”; 4) el veganismo como una identidad; y 5) el

veganismo como un fin en sí mismo.

Desde CEALA pensamos el veganismo como una práctica ética y política. Por eso, más allá de cómo lo denominemos, lo concebimos como una praxis que se posiciona en contra de la explotación de los animales y que permite abrir paso a otras posibilidades de existir, habitar e interactuar. Desde esta perspectiva, el veganismo no se reduce a una dieta, pues, aunque una alimentación vegana puede contribuir a un estilo de vida saludable, este no es su propósito central. El veganismo pretende reemplazar las prácticas especistas y antropocéntricas que destruyen la vida de los animales dentro de múltiples sistemas de opresión para construir otras relaciones basadas en el respeto, el cuidado y la solidaridad. Paradójicamente, vemos cómo la comercialización del veganismo difunde la idea (altamente rentable) de que el

veganismo es una "dieta saludable", mientras que a su vez promueve un mercado de comida vegana ultraprocésada con altos niveles de grasas, calorías y azúcares. Sobre esto último profundizaremos en nuestra sección de alimentación vegana.

La segunda idea que nos parece problemática es que el veganismo es una práctica de quienes gozan de ciertos privilegios económicos. Esta idea parte de la premisa, a nuestro juicio extremadamente débil, de que el veganismo consiste en el consumo de un conjunto de ciertos productos etiquetados como "veganos".

Desde nuestra perspectiva, el veganismo no se reduce a una práctica de consumo, sino que responde a una apuesta por construir otras formas de relaciones sociales. Por eso, cuando hablamos de veganismo popular que-remos hacer referencia, entre otras

cosas, a aquellas prácticas que buscan transformar la manera en que producimos, intercambiamos y suplimos nuestras necesidades, pero sin perder de perspectiva la intencionalidad política de construir una alternativa alimentaria viable y accesible para la mayoría de la población que subsiste a partir de trabajos precarios o que ha sido despojada de sus medios de subsistencia por las lógicas de expansión capitalista.

El veganismo no es neutral, y, por eso, proponemos su politización. Contemplamos así la posibilidad de construir prácticas veganas desde lo barrial y lo comunitario, desde donde podamos cuestionar el sistema agroalimentario actual y plantear alternativas que le apuesten a la autonomía y la soberanía alimentaria. Las ollas comunitarias veganas en barrios populares son un ejemplo de ello. Prácticas como estas

permiten solucionar problemas cotidianos y, al mismo tiempo, construir un sentipensar antiespecista desde la calidez de los lazos populares.

Ahora bien, la idea del veganismo como una forma de “consumo responsable” es problemática. La etiqueta “vegan” ha sido capitalizada hábilmente por la industria, particularmente la alimentaria. De hecho, muchos alimentos veganos son procesados



El veganismo no se reduce a una dieta, pues, aunque una alimentación vegana puede contribuir a un estilo de vida saludable, este no es su propósito central.

por empresas dedicadas a la producción de alimentos de origen animal.

Es decir, parte de la industria de alimentos veganos ha resultado ser una extensión más de eso que Barbara Noske llama el complejo animal industrial. Empresas como Pietrán o Alquería, por nombrar solo algunas, tienen ya una línea vegana o vegetariana. Esta forma de veganismo es una estrategia de acumulación capitalista y un intento por neutralizar su capacidad crítica: una pequeña ética personal para limpiar conciencias.

Encontrar una oferta cada vez más variada de productos veganos dentro del mercado no contribuye, necesariamente, a construir procesos de liberación animal. De hecho, podría ser contraproducente, si tenemos en cuenta la huella ambiental que genera el consumo de estos productos que, directa o indirectamente, contribuyen

al deterioro de los ecosistemas que son el hábitat de muchas especies animales.

El veganismo como una forma de consumo “responsable”, “sostenible” o “ético”, deposita toda la responsabilidad en las elecciones personales sin hacer referencia a las estructuras económicas que le dan sustento al orden especista dentro del capitalismo. Esto es justamente lo que está en disputa, pues la comercialización del veganismo, dentro del “paquete del consumo responsable” del capitalismo verde, no transforma las relaciones de explotación sobre la naturaleza y los animales (no humanos y humanos también). Creemos que el veganismo no debe ser un dispositivo para limpiar conciencias, sino prácticas que logren irrumpir en la realidad para transformarla. Así, creemos que es posible construir un veganismo de carácter



Encontrar una oferta cada vez más variada de productos veganos dentro del mercado no contribuye, necesariamente, a construir procesos de liberación animal.

popular que se aparte de estas estrategias comerciales, pues justamente son los frutos de la tierra los que nos permiten obtener el sustento diario. Las frutas, las verduras, las legumbres, la medicina tradicional y los jabones artesanales no son creaciones de la industria del veganismo, sino que constituyen la base del sostenimiento de la vida que se ha mantenido por generaciones en los pueblos de Nuestra América. Podemos asumir prácticas

vegas autónomas y que respondan a nuestro contexto, que se articulen con prácticas de autogestión, emprendimientos locales, mercados campesinos y cooperativas basadas en los principios de la economía popular y solidaria (así estas no estén relacionadas directamente con el veganismo).

El punto anterior nos lleva a la cuestión del veganismo como una etiqueta identitaria. Esto nos parece problemático, pues la intención del veganismo no es conformar un “selecto club” de personas veganas con ciertas pretensiones de superioridad moral.

Defender de manera acérrima una identidad vegana hermética y sin contacto con el mundo no tiene nada que ver con la liberación de los animales, sino con un orgullo egocéntrico que los instrumentaliza. El veganismo no nos hace mejores que otros y otras. Relacionarnos entre veganas, y sólo en-

tre veganos, rechazando y juzgando a quienes no lo son, pone en evidencia lo poco que nos interesa transformar una realidad social a favor de los animales. Por otra parte, construir una identidad vegana para que sea reconocida dentro de la diversidad de las diferencias no contribuye con una apuesta emancipadora que busque trastocar el orden social. Nuestra intención no es ser reconocidas o tenidas en cuenta como un grupo poblacional con intereses específicos. No queremos ser cooptadas bajo el discurso del respeto a la identidades culturales diversas, nuestra intención es cuestionar el especismo e incomodar a quienes se benefician de la explotación de los animales. Nuestro objetivo es la liberación animal.

Es así como llegamos al último punto que queremos problematizar: la idea de que el veganismo es el principal

objetivo del movimiento animalista. Creemos que el veganismo no es un fin en sí mismo, sino un medio para construir la liberación animal.

Nuestro objetivo no es aumentar el "club de veganas", nuestro objetivo tiene que ver con la transformación del orden especista, con la abolición de la explotación de los animales y de sus entornos vitales. Creemos que esta transformación sólo es posible si se subvierten otros sistemas de dominación que van de la mano con el especismo y se refuerzan mutuamente, como lo son el antropocentrismo, el capitalismo, el colonialismo, el racismo y el patriarcado. Pues reconocemos que la raíz de la explotación animal está inserta también en estas formas de dominación.

Adicionalmente, queremos plantear que, como movimiento por la liberación animal, necesitamos posicio-

narnos frente a la crisis civilizatoria actual y plantear alternativas de transformación social ligadas a un cambio profundo en nuestras formas de habitar en el planeta. Por tanto, desde el colectivo CEALA concebimos que la liberación animal no será posible dentro del orden capitalista/colonial y ecocida actual.

En esta nueva edición de *Animales & Sociedad* se abordan estas discusiones y otras más que consideramos cruciales para repensar la liberación animal en clave sur. Los autores y autoras de estos artículos, entrevistas y obras artísticas nos comparten aquí sus experiencias de vida, sus prácticas y sus ideas. Las diferentes miradas y metodologías que utilizan nos ayudan a repensar la cuestión animal en nuestro contexto. No se trata, en todo caso, de posturas necesariamente complementarias, pues entre ellas hay, afor-

tunadamente, tensiones, por lo que contribuyen a ampliar el debate.

Finalmente, queremos poner de manifiesto que esta edición de la revista, al igual que sus predecesoras, sigue insistiendo en la necesidad de construir alternativas desde los escenarios colectivos y comunitarios para incluir, en nuestras formaciones sociales, a los animales. "Veganizar la política y politizar el veganismo" seguirá siendo nuestro principio, y el veganismo popular el horizonte de nuestra acción. ■

realidad

colombiana



La pandemia, el capitalismo y los animales

Apuntes para un
análisis de contexto

Fabián Quintero
Nicolás Jiménez Iguarán

Nicolás Jiménez Iguarán: Militante antiespecista. Doctorando en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Investigador del Núcleo Internacional de Pensamiento en Epistemología Ambiental. Integrante del colectivo CEALA y del Equipo Editorial de Animales & Sociedad. **Fabián Quintero Pastor:** Militante antiespecista y del Congreso de los Pueblos; estudiante de administración pública (ESAP). Integrante del colectivo CEALA y Equipo Editorial de Animales & Sociedad.

I

Resulta imposible separar las cuestiones ecológicas de las cuestiones éticas, sociales y políticas. A pesar de la parcelación de las ciencias y sus objetos de estudio, y de la clasificación diferenciada de las problemáticas, todo está relacionado con todo lo demás. Lo que sucede es que “todo lo demás” suele estar por fuera de nuestro ran-

go de percepción. Por eso confiamos más en la tecnología que en la ética. O, quizás, lo que sucede es que la ética contemporánea es una ética tecnologizada, una ética smart. Creemos poder controlarlo todo. Incluso estamos convencidos de que los problemas que hoy enfrentamos son el resultado de “nuestros” errores: el virus, se escucha decir, somos “nosotros”. La era de la autoculpabilidad. Mientras escribíamos estos apuntes, el mundo que habitamos se cerraba sobre sí mismo. Las industrias perdían impulso, el turismo se estaba virtualizando, la movilidad aérea disminuía un 63% y el terrestre un 30% y 50% (algo nunca antes visto). Al mismo tiempo, los niveles de pobreza aumentaban, las clases bajas y medias perdían poder adquisitivo, y los gobiernos nacionales y transnacionales instauraban cuarentenas indefinidas y obligatorias que sirvieron, entre otras cosas, para

intensificar medidas securitarias del más alto rigor y profundizar de manera más brutal la excepcionalidad política (algo antes visto). Sin duda, el mundo está pasando por un momento de conmoción en múltiples niveles; de movimientos y movilizaciones, y de cambios. Pero todo sigue igual.

II

De acuerdo con las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial de Sanidad Animal, las dos amenazas que afronta actualmente el mundo son el cambio climático y las enfermedades infecciosas emergentes. La relación es obvia, pero no es evidente. Llevamos mucho tiempo volviendo la mirada, enfocándonos en los síntomas. Comunidades agobiadas por guerras ecocidas; control, dominación y explotación de

la vida en todas sus manifestaciones. Creemos que es posible elegir otros "síntomas" sin modificar sus causas: consumos responsables, dietas libres de crueldad, capitalismo humano, responsabilidad social. Oxímoros.

III

El capitalismo tiene un impacto que sigue siendo impredecible para la vida de los animales humanos y no humanos, y sus relaciones. Como demuestra el informe de la FAO (Ganadería mundial 2013: un panorama de enfermedades cambiante), "un 70 por ciento de las nuevas enfermedades que han surgido en los seres humanos en las últimas décadas son de origen animal y, en parte, están directamente relacionadas con la búsqueda de más alimentos de origen animal por parte del hombre". (El "hombre",

esa construcción histórica que produce una subjetividad específica, un modo de vivir concreto; es el correlato de una naturaleza externa predecible, controlable y subalterna, una naturaleza convertida en mercancía). Aquí se pone en evidencia que, con el sistema de producción animal, con ese complejo animal-industrial que organiza la producción y el consumo de animales, se genera un escenario propicio para la transferencia zoonótica, como, por ejemplo, la gripe aviar (H5N1), la gripe porcina (H1N1) o el Sars-Cov-2.

IV

El doctor Michael Greger llamó la atención, hace doce años, sobre las causas de las enfermedades infecciosas emergentes. Destacó tres momentos claves: las enfermedades de domesticación (que aparecieron hace

10.000 años), las enfermedades de civilización (que aparecieron en la Revolución industrial) y las enfermedades del uso del suelo y la agricultura intensiva (que aparecieron con la Revolución verde). Cada uno de estos momentos supuso una transformación profunda en la forma de vida de los animales, y cada uno, paulatinamente, incrementó la intensidad con la que eran modificados sus cuerpos y comportamientos para adaptarse a los parámetros dominantes de consumo. Por eso, si nos preguntamos, por ejemplo, de dónde vienen las enfermedades zoonóticas, como el virus del Sars-CoV-2 o el SADS-CoV, sería erróneo pensar que provienen de los animales. Tal vez sea impreciso, y hasta injusto, llamarlas "enfermedades zoonóticas". Quisiéramos llamarlas, continuando con el diagnóstico del doctor Greger, como "enfermedades del capital".



Fotografía Aitor Garmendia /
Tras los Muros

V

Estas enfermedades y sus síntomas, como la actual pandemia, deja en entredicho la supuesta capacidad de la especie humana por controlarlo todo a través de un modelo productivo que ha cobrado la vida de cerca de un millón de personas. Las granjas en las que se producen los animales, para

posteriormente ser descuartizados en grandes factorías cárnicas, han sido consideradas como espacios propicios para incubarepidemias, independientemente de las condiciones en que se encuentren. Lo que sucede hoy en día con la ampliación de la frontera agrícola en regiones como la Amazonía, donde se instalan continuamente proyectos extractivos y agroindustriales

VI

La actual pandemia generada por el virus del Sars-Cov-2, causa de la enfermedad Covid-19, no es un hecho casual, sino el efecto múltiple de un orden social que, en diferentes escalas y contextos, instala formas de violencia contra los animales y los seres huma-

relacionados, principalmente, con la ganadería, solo contribuye a intensificar el cambio climático, como sucedió con los incendios forestales en 2019, y a propiciar condiciones para que se incuben más focos de enfermedades infecciosas emergentes. Esto, una vez más, confirma el hecho de que el problema está relacionado con nuestra forma de vida en el planeta.



nos en distintos ordenes. Nombramos el mundo para poder comérmolo.

VII

La pandemia desatada por el virus SarS-CoV-2 no solo ha tenido impactos en las vidas humanas. Los zoológicos en Colombia confirman esta afirmación, si se tiene en cuenta que su sostenimiento depende, fundamentalmente, de los recursos económicos de las entradas. Por eso, los zoológicos han tenido que recurrir a campañas de donación para poder pagar la alimentación, los cuidados veterinarios y las demás actividades logísticas que les permiten a estos lugares continuar en funcionamiento. Ahora bien, algunas entidades territoriales han decidido dar apoyos financieros para que los animales no sean sacrificados o mueran de hambre. Un ejemplo de

esta labor han sido las CAR (Corporación Autónoma Regional) del Valle y Cundinamarca, quienes han hecho donaciones en efectivo y en especie para atender las “necesidades” de los animales que “viven” allí. A la fecha no hay estadísticas claras de las afectaciones que han tenido estas especies. Pero de toda esta situación se podría abrir un debate político sobre el “bienestar animal” y sobre la pertinencia de estos centros de reclusión y tortura.

VIII

La aprobación en el Congreso de la República de la ley 2047 del 2020, mediante la cual se prohíbe “en todo el territorio nacional, la experimentación, importación, exportación, fabricación, y comercialización de productos cosméticos, sus ingredientes o

Fotografía: Daniel Turbert, 2017

combinaciones de ellos que sean objeto de pruebas en animales”, genera incentivos para la apertura de nuevos campos en materia de investigación y tecnología que tiendan a evitar el maltrato animal en cualquier eslabón del proceso productivo. En esa misma línea legislativa, el pasado 3 de septiembre pasó por firma presidencial la Ley 2054 que modifica las normas sobre animales domésticos, albergues y apoyo a entidades. El aspecto más relevante de esta ley está orientado por el llamado que hace el Congreso de la República a las entidades territoriales (entiéndase, municipios y distritos) en función de la protección animal, garantizando, así, la creación de centros de bienestar, albergues municipales para fauna u otros espacios que atiendan animales domesticados perdidos, abandonados, rescatados, vulnerables, en riesgo o aprehendidos por la policía. Estos proyectos re-

presentan un avance en materia de garantías para los “derechos de los animales”, pero siguen enmarcados en el paradigma de Brambell, que no es otra cosa que hacer atractiva la commodificación y mercantilización de los animales.

IX

A pesar de estos esfuerzos legislativos, estas medidas no cambian de manera significativa la miserable vida que llevan los animales en los laboratorios de experimentación, las granjas, los refugios o los zoológicos. Ni antes ni después de la pandemia los animales han podido vivir dignamente. Es necesario trabajar por la abolición de estos espacios, así como por la construcción, no solo material sino simbólica, de formas de cuidado y protección de los animales que no caigan en las tram-

pas del animalismo paternalista y bienestarista.

X

El 2020 empieza con la llegada de la nueva alcaldía (Claudia López 2020-2023). Existen tres aspectos por rescatar:

i) La temporada antitaurina, desde el 1 de febrero al 1 de marzo del 2020, se desarrolló de manera paralela a la temporada taurina. Esta actividad, organizada por diversas organizaciones coordinadas con la Alcaldía Distrital, permitió poner en tensión, en diferentes lugares de la ciudad, dos posturas sobre las corridas de toros. La primera, que puede ser considerada de pacifista extrema, no tuvo la intención de alterar las condiciones para que los taurinos realizaran sus actividades de tortura. La segunda, sin ser violenta,

sí pretendía desestabilizar el orden especista, sabotear la “corrida” y visibilizar un antagonismo que no acepta puntos medios. En este caso, la intención de la alcaldía, bastante ambigua a nuestro parecer, generó una aparente calma que, como indicó Julián Guerrero, el 2 de marzo de 2020 en el portal razonpublica.com, “priva de potencial político al ejercicio en contra de la lidia y establece un escenario ideal en el que no hay discusión ni enfrentamiento, sino gente contenta en sus posturas divididas”. Compartimos esta tesis. El Gobierno Distrital asumió con pasividad la cuestión tomando una decisión contra una ciudadanía organizada que rechaza la tortura y la muerte, beneficiando a esa clase dominante que se divierte despojando y usurpando la tierra de otros y torturando animales.

ii) Tras décadas de normalidad, en las

que muchas organizaciones denunciamos en varias ocasiones la venta de animales en plazas de mercado, el pasado mes de abril el IPES (Instituto para la Economía Social) prohibió la venta de animales en 19 plazas de mercado del Distrito, terminando con la comercialización de tortugas, conejos, patos, entre otras especies vivas. Esto supone un avance para limitar este tipo de prácticas, y puede ser un paso importante en el proceso para su abolición. Ahora bien, garantizar formas de comercio diversificadas para las personas que se encargaban de este tipo de negocios es un aspecto primordial para evitar que las ventas clandestinas terminen siendo la respuesta para atender la oferta que dejó la decisión de la administración Distrital. En este caso, la instalación de redes de economía solidaria entre distintos sectores, así como la promoción de proyectos productivos no especis-

tas, son imprescindibles para transformar estos circuitos de mercado que afectan la vida de animales y humanos por igual.

iii) De acuerdo con cifras presentadas por la alcaldía Distrital, el presupuesto del IDPyBA (Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal) para la atención de animales en Bogotá será de 116.150 millones de pesos, que serán administrados por dicha entidad creada tras la aprobación de la política pública de protección y bienestar animal 2014-2038. Estos recursos se distribuirán para esterilizar a perros y gatos, evitar la caza ecológica de animales domésticos, prevenir del tráfico de fauna silvestre y propiciar la acción en defensa de los animales no humanos. Mencionamos este último aspecto porque consideramos que es importante abordar la concepción que tiene el Estado de los animales

no humanos, y los cambios que se van produciendo. Este caso, relacionado con el presupuesto y la perspectiva ideológica del plan de trabajo del IDPyBA, nos permite dilucidar cuáles pueden ser los elementos de acuerdo o desacuerdo de cara a la movilización y acción por la abolición de la explotación animal en Bogotá.

XI

Si bien se hacen esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de los animales, el camino para abolir la violencia animal de nuestra sociedad es largo y difícil. Requiere, por un lado, de unidad programática y de acciones per-

manentes, planificadas y articuladas con otros procesos políticos; por otro lado, resulta también importante reivindicar las expresiones impredecibles y espontáneas que no necesariamente se prescriben en lo que denominamos “veganismo” o “liberación animal”, pero que ciertamente configuran posibilidades de transformación muy importantes.

XII

Si los animales son culpables de algo, lo son por poner en entredicho – y por resistirse a –este sistema perverso que hace invivable la vida en el planeta. ■



reflexiones

antiespecistas



Sue Coe "Cruel" 2011. Grafto, gouache y óleo sobre cartón

De la liberación al Animal (I)

Reflexiones sobre lo que
entendemos por liberación
animal dentro del
movimiento antiespecista

Brigitte Juliette Parada
Rincón

Profesional en Filosofía y Letras y magíster en Filosofía Latinoamericana, investigadora independiente y docente de ciencias sociales de la Fundación San Antonio. Autora del libro *Ética y liberación "animal"*, Ediciones USTA, 2019.

Desde hace años se ha evidenciado, en el mundo y en nuestro país, un crecimiento significativo del movimiento por la liberación animal. La cuestión sobre el trato que damos a los animales, basados en un falso prejuicio de superioridad que conlleva a causarles daños y vulnerar sus intereses como individuos, ha hecho que una gran parte de la sociedad se cuestione y actúe con la intención de reconocer la integridad particular de cada animal sometido a circunstancias de explotación, deterioro y mala muerte.

Esto como causa de un egoísmo que conlleva desconocimiento e indiferencia hacia los demás seres con quienes compartimos el planeta.

Prácticas o formas de relacionarnos con los animales tan despóticas, irrespetuosas y vergonzosas que han devenido en la absurda normalización de su industrialización, nos obligan a fijar la mirada en la urgencia de cambiar ciertos hábitos en nuestras actitudes, pensamientos y comportamientos con el fin de transformar esos prejuicios que nos han hecho asumir una diferencia abismal con los animales y, por lo tanto, creer que tenemos el derecho de abusar de ellos o de intervenir en su desarrollo como individuos.

En nuestros días, la cuestión de la liberación animal es un problema social con bifurcaciones que atañen al derecho, a la justicia y a la política debido al interés y urgencia de reconocer de-

rechos a los animales y, de este modo, promover el concepto de "liberación". En Colombia, se ha considerado esta cuestión desde la política con diversos proyectos de ley; en la sociedad, con los diferentes grupos activistas por los derechos animales; y en la academia, se han propuesto debates, simposios y conferencias sobre la necesidad de no usar abusivamente animales en diferentes espacios. Un ejemplo de estos avances en torno a la "liberación animal" en Colombia es la reciente prohibición del testeo en animales para productos cosméticos (Ley 2047 del 10 de agosto de 2020).

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por extender la idea de un reconocimiento de derechos a los animales, es necesario pensar en la noción de liberación y en la acción de liberar, teniendo en cuenta cómo ha sido y cómo es nuestra relación con los

individuos animales. Este problema nace de la necesidad de develar que, aun siendo "animalistas" o actuando de diversas maneras en pro de los animales, nuestras acciones nos pueden llevar a perpetuar aquellos prejuicios que nos llevan a asumir que podemos hacer con la vida de los demás lo que queramos. Esto es, claramente, una forma de especismo, de egoísmo y, también, es sinónimo de esclavitud.

Peter Singer (1946), escritor, activista, filósofo y profesor de ética - y, quizá, alguien poco apreciado por la corriente abolicionista sectaria del movimiento de liberación animal-proporcionó las bases teóricas del movimiento por los derechos animales de nuestra época y no podemos olvidar que su texto de 1975 fue la inspiración para la materialización del movimiento de liberación animal en Norteamérica y Europa. En este texto, Singer afirma

que la liberación animal no es otra cosa que la extensión de nuestros horizontes morales hacia los demás animales, lo que implica considerar que las actitudes que asumimos, como si fueran normales, son el efecto de un prejuicio sin justificación. Por lo tanto, ¿quién puede decir que, con sus propias actitudes y acciones, está libre de un legítimo cuestionamiento en relación con la vida de los animales?



En nuestros días,
la cuestión de la
liberación animal es un
problema social con
bifurcaciones que atañen
al derecho, a la justicia y a
la política.

Reformulo esta pregunta aquí, teniendo en cuenta un cuestionamiento similar de Peter Singer hace 45 años, porque a partir de mi observación del movimiento de liberación animal en Colombia y de mi participación en el mismo desde mi profesión, he notado cómo, aun creyendo que se ha superado el especismo dentro del movimiento, seguimos teniendo conductas que son especistas, muchas veces camufladas de buenas intenciones liberacionistas. Por ejemplo, hay casos de hacinamiento en refugios que terminan en enfermedades, endeudamientos, clausuras y hasta con la muerte de animales; lugares que, con la intención de ser santuarios, terminan generando un sufrimiento mayor y daños irreparables para los individuos que allí pernoctan; hombres y mujeres comprando animales con la intención de "liberarlos"; hombres y mujeres afanados por su reconocimiento de

veganos y queriendo veganizar a toda costa, apoyando sin cesar el sistema que destruye los sistemas bióticos, el capitalismo.

Si nuestro deseo es en realidad dejar de ser parte de los opresores, es necesario replantear nuestras actitudes, incluso las más fundamentales. Es importante, por ejemplo, empezar por el reconocimiento de las necesidades básicas del individuo animal conforme a su naturaleza y no hacerlo vivir una vida conforme a la naturaleza del rescatista o liberacionista. Esto implica hacer un giro mental con el propósito de descubrir algunas pautas de comportamiento que benefician a nuestro grupo (individuos de hombres y mujeres, etc.) a expensas de otro grupo (individuos animales). Cuando alguien justifica sus acciones inadecuadas hacia los animales argumentando su posición desde los propios intereses,

perpetúa la opresión de los animales.

Esto puede pasar tanto en personas que se asumen como antiespecistas como en personas especistas que, además, ignoran que lo son. En este caso me gustaría dialogar con el primer grupo, ya que el tema de este artículo, dividido en dos entregas, es la liberación animal dentro del movimiento de liberación animal. Sucede que la condición de alguien oprimido resulta atractiva para aprovecharse de la situación de la víctima y, así mismo, revictimizar y perpetuar la opresión. Lo que significa que el opresor, generalmente, se beneficia de la condición de oprimido del animal y así termina satisfaciendo sus propios intereses y no los de los animales que ha acogido. Este es el caso de refugios, asociaciones, colectivos o santuarios que se lucran revictimizando a los animales para recaudar fondos y posicionar

una marca vegana. Esto desnaturaliza a los individuos animales y perpetúa la opresión animal, distorsionando la auténtica liberación animal.

Si seguimos entendiendo la liberación únicamente como un acto de liberar, de poner en libertad a alguien que no la tenía porque estaba preso en una jaula o en una fábrica industrial, entonces estaremos llevando a cabo el proceso de liberación de manera limitada. Ese acto de liberación, como lo define la RAE, solo aplica para entender coloquialmente el concepto, pero no para entender lo que implica la complejidad de la liberación en un movimiento social, político y académico.

En primer lugar, el movimiento de liberación animal no puede dejarse llevar por las tendencias mercantilistas del presente y asumir que la liberación animal es tener una etiqueta ve-

gana en ciertos productos que son comercializados, en algunos casos, por los mismos que explotan animales. Asimismo, es necesario que el movimiento vuelva a sus orígenes teóricos, porque es importante mantener clara la intención con la que surgió el movimiento de liberación animal y cuál es su fundamento filosófico o el sustento de la práctica liberacionista.

Pero, ¿qué debemos entender por liberación animal? La liberación animal parte de la necesidad de hacer un giro mental que posibilite la extensión de nuestros preceptos morales hacia la vida de los animales. Esto en ningún momento equivale a que se trate de igual manera a los animales en comparación con el grupo de los hombres y las mujeres, así como tampoco quiere decir que tengan que reconocerse, en aquellos, los mismos derechos que tiene nuestro grupo. Significa, por el

contrario, que tenemos que considerar los intereses de los individuos animales igual que consideramos los intereses propios. Y no porque seamos iguales o porque pensemos que somos también animales, sino porque la igualdad que se expone aquí, y que es el fundamento de la filosofía de los derechos de los animales, refiere a una norma relativa de cómo deben ser tratados los individuos, independientemente de su especie. Y el interés que prima para la movilización por la liberación animal es el interés que tienen los animales por no sufrir.

Esto no solo implica reconocer que el animal tiene interés en un bienestar, sino que exige también reconsiderar el sufrimiento como un argumento para abolir la industrialización de los animales, ya que centrarse en el sufrimiento y exhibir el daño que se le causa a estos ha hecho que se pro-

muevan estrategias de consumo en las que el animal no sufre o modos de producción bienestarista. Ahora bien, cabría indagar sobre el sufrimiento y preguntarnos qué tan pertinente es el planteamiento de que los animales tienen derecho a no sufrir. Para el sector de la industria animal puede estar, por ejemplo, relacionado con la sensación física de un daño o un dolor y, en ese caso, el sufrimiento podría ser evitado. Esa es la tendencia actual, como es el caso de las gallinas libres de jaula, pero también la palabra puede hacer referencia a experimentar un cambio, a tolerar, a padecer una pena, entre otras. Entonces, la relevancia aquí del sufrimiento no es que los animales tengan derecho a no sufrir en virtud de que tienen interés por no sentir sufrimiento, algo que manifiestan de diversas maneras. Todos los seres vivos tenemos, también, derecho a sufrir, incluidos los animales y, a

veces, este sufrimiento puede resultar necesario, pues en su vida salvaje o en su vida natural hace parte de sus experiencias y circunstancias. Por eso, lo que realmente es importante aquí es que, así nosotros suframos, por cualquier cuestión, no tenemos derecho a causar sufrimiento a ningún individuo, sea animal, hombre, mujer, etc.

Retomando, el proceso de la liberación animal exige un giro mental que se constituye por una relación intrasistémica que devela la naturalidad del animal, o su animalidad en sí misma. La liberación no solo es el proceso de sacar de cautiverio a alguien; liberar es, ante todo, reconocer el rostro de un alguien que experimento como otro. Un otro, en el sentido de oprimido, denegado, de alienado, de invisibilizado. Cuando veo sin prejuicios, cuando veo auténticamente al otro como otro, en este caso al animal

como un animal desprovisto de su naturaleza, integridad e individualidad, el paso que debo hacer es liberarlo de esa condición de oprimido y reconstituir su animalidad. Si no se hace este importante giro el problema se queda exclusivamente en la develación de que ese individuo solo es un medio para un fin (determinado por otros), lo



que perpetúa la noción del oprimido que ha sido cosificado.

La liberación debe entenderse, entonces, como una heterotopía, como la construcción de un ámbito nuevo o un lugar otro en el cual los abismos que nos distancian de la animalidad y los animales, haciéndonos creer superiores, se reemplazan por nuevos códigos de hermandad, justicia, cooperación, entre otras. Por eso propongo pensar la liberación, desde una perspectiva filosófica latinoamericana, como un proceso de humanización que extiende, en todos los campos de reflexión moral, aquellas consideraciones éticas conforme a la alteridad de todos los individuos sin importar la especie, el género o la raza. La liberación es, de este modo, una práctica constante, subversiva y trascendental sobre lo

normalizado que destruye las prisiones a las que el sistema totalizante nos somete.

Las prisiones aquí no son otra cosa que la cadena de prejuicios que se han transmitido generacionalmente en las diferentes culturas. Son prejuicios que han surgido a partir de legados de colonización cultural y epistemológica. Prejuicios que han condicionado el actuar y han alterado la posibilidad de relaciones armónicas con los animales. En este sentido, la liberación invita a liberarnos de las condiciones de nuestros modos de pensar los animales para reconocerlos desde la revelación de su rostro y reconociendo en él o ella a un individuo o un sujeto de una vida. La cuestión se centra en el reconocimiento y en la libertad auténtica de ese individuo animal. Se trata, entonces, de liberarse de los prejuicios que nos llevan a tener relacio-

nes de dominación con los animales para afirmar, de este modo, al animal dentro de su individualidad y darle una vida en torno a esa revelación.

Todo lo anterior implica que los liberacionistas no deben caer en acciones que van en contra del libre desarrollo de los individuos animales. Cuando los liberacionistas y abolicionistas compran un ternero para evitar su sacrificio a manos de la industria láctea y lo llevan a un lugar que se hace llamar "santuario", cuyos administradores desconocen los cuidados de los animales que allí habitan e ignoran los aspectos básicos que requieren para su supervivencia, se trata de un acto especista y egoísta. Y esto es aún más reprochable cuando esas mismas personas recaudan dinero con las infortunadas experiencias que han tenido los animales con el grupo de los hombres y las mujeres.



Retomando, el proceso de la liberación animal exige un giro mental que se constituye por una relación intrasistémica que devela la naturalidad del animal, o su animalidad en sí misma.

Hay que resaltar, además, que un proceso de liberación también invita a desarrollar procesos de desapego, no solo de tipo material, sino también inmaterial, como los dogmas contruidos a partir de las creencias que han surgido por alguna afectación emocional o racional producto de una acción en concreto que rechazamos por un determinado motivo. No se puede negar que, en cualquier tipo de

movimiento o ideología, siempre hay personas que tienden a caer en adocrinamientos o sectarismos. Se toman las cuestiones que merecen reflexión como pretexto para llenar vacíos emocionales y justificar sus acciones egocéntricas o actitudes que revelan solo una búsqueda de identidad en alguna ideología o movimiento. Esto demuestra una mente inmadura aún en el camino del no-especismo. Quienes se comprometen en el proceso y en el movimiento de liberación animal, deben darse la oportunidad de repensar las causas y las acciones que los llevan a movilizarse en pro de ciertos grupos oprimidos y, además, reevaluar cada posición de manera sensata, coherente, responsable y ética, teniendo en cuenta su entorno y en aras de la promoción de relaciones basadas en el respeto, la justicia y el reconocimiento de los demás seres.

Por eso es importante cuestionar constantemente nuestras prácticas, así pensemos que vamos por el buen camino o que lo estamos haciendo con buenas intenciones. A veces, el fracaso es inminente ante situaciones de ignorancia respecto a la vida que deben llevar los animales, y no por ser animalistas o liberacionistas debemos creer que podemos salvar la vida de todos los individuos que acogemos. Se requiere demasiada responsabilidad, compromiso y desinterés total en cada paso de la liberación animal. Por esta razón, también es importante no quedarse en el ciclo del activismo estandarizado por los derechos de los animales y empezar a proponer otros diálogos que conlleven la superación de conductas prejuiciosas con los animales y con el entorno. ■



Proyecto socialista y especismo*

Tres posturas
marxistas

Sergio Chaparro Arenas

* Esta es la versión resumida de un artículo más extenso que está en construcción.

Estudiante de filosofía en proceso de grado (U. Rosario). Activista del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia y la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional. Colaborador del Blog Educativo Socialista 21.

En tiempos de crisis de la civilización capitalista, pandemia y desigualdad, el artículo examina tres posturas marxistas sobre el proyecto socialista y las especies: la especista, la antiespecista y la no especista, tomando partido por una de ellas. Al final, se muestra la urgencia de una revolución permanente y cultural de la vida cotidiana (Trosky, 2015), un proyecto socialista de liberación integral que defienda y emancipe a los trabajadores, a los animales y al medio ambiente del lucro privado y a favor del bien común.

Postura especista y naturalización

La primera postura marxista sigue siendo la posición hegemónica en la conciencia de la clase trabajadora, el movimiento social y la izquierda política. Se trata de una concepción tradicional que, aunque empieza a entrar en crisis, ha pervivido por decenios y ha evolucionado en los últimos dos siglos.

Esta postura marxista naturalizada rememora la crítica de Marx y Engels al proteccionismo animal de sectores filantrópicos de la burguesía y la clase media, contrastados con la hipocresía frente a la pobreza y explotación del hombre por el hombre. A su vez, la ironía frente a los antiviseccionistas y vegetarianos que negaron el progreso evolutivo de la ingesta de carne y la ciencia médica.

Una postura marxista natural de especie concibe el concepto de especismo como una contradicción en los términos, un resabio utópico de igualdad interespecies y alienación de lo humano. Se trataría de un sinsentido postmoderno, invalidado de raíz, ya que no se puede equiparar un fenómeno natural de especies con un fenómeno cultural de opresión y explotación, similar al humano, so pena de caer en antropomorfización de los animales. La lógica de la superación social solo opera en la sociedad humana, en la aspiración de una sociedad sin clases sociales, sin propiedad privada y sin Estado; por tanto, sin depredación de la naturaleza. Esto no implica desconocer la lógica del planeta y sus ecosistemas, o desconocer sus leyes, como la selección natural de especies y la predación, o el omnivorismo natural-cultural humano, algo imposible de alterar, por mucho que evolucione

y den saltos la cultura y la economía.

La sociedad socialista, en el desarrollo de las fuerzas tecnológicas y la conciencia social, podría tener mataderos y granjas, caza y bancos de pesca; mercados de productos animales y sintéticos, como la carne vegetal; laboratorios experimentales, biomédicos, comerciales y bélicos, para la salud pública y seguridad; gastronomía omnívora y modelos de ganadería sostenible; zoológicos, parques naturales, museos; criaderos de mascotas y modelos de tenencia de animales domésticos; peletería y taxidermia; entretenimiento con animales; control de plagas; sistemas de vigilancia y transporte con uso parcial de animales; energías y materiales basados en grasas, excrementos y cuerpos animales, vivos o muertos.

En pocas palabras, para la postura marxista de corte especista hegemó-

nica, amparada en razones técnicas, naturalistas y modernas, la nueva sociedad anticapitalista sería una coexistencia pacífica utilitarista de especies entre el abolicionismo social humano y el bienestarismo animal, de modo tal que se penalizará al máximo el maltrato animal.

Postura antiespecista y síntesis

En una orilla opuesta, la segunda postura marxista de autores como John Foster (2019), Kohei Saito, Marco Maurizi y Christian Stache (2018, 2019), muestran que las herramientas de Marx y Engels fueron ecológicas. Inclusive, para algunos de ellos, anti-especistas. Por lo tanto, son la punta de lanza para la defensa de animales, naturaleza y humanos desde un punto de vista de clase.

Una postura marxista antiespecista se caracteriza por sostener que no hay li-

beración animal sin abolir el capitalismo. Por tanto, sin que el proletariado socialice los medios de producción, logre la liberación humana y asuma el poder político transitorio del Estado y su disolución comunitaria. Esta posición está en las condiciones de situar el proyecto socialista en oposición a la postura hegemónica. Por consiguiente, se compromete con el veganismo, la liberación animal y el abolicionismo animal en pos de superar las condiciones de explotación animal, poniendo como condición histórica previa la abolición del trabajo asalariado humano y la propiedad privada.

Un materialismo marxista antiespecista le apuesta a una "nueva síntesis" -un tanto peligrosa, por el abismo revisionista e incertidumbre de resultados, pero sin duda osada- entre el marxismo, el antiespecismo y el ecologismo social. Más que una anulación



Una postura marxista antiespecista se caracteriza por sostener que no hay liberación animal sin abolir el capitalismo.

o rechazo de ellas, como pasa con la primera postura, se trata de una síntesis. Este proceso implica una crítica materialista histórica de la tradición liberal burguesa y pequeñoburguesa que influye en la mayoría del movimiento en defensa de los animales y la naturaleza.

Esta postura marxista antiespecista, aunque es valiosa y nutre el proyecto socialista, en algunos puntos es desproporcionada. Primero, no sitúa del todo a los socialistas en contexto.

Segundo, endilgan un pensamiento que no pudieron plantear del todo los autores clásicos. Tercero, tienden a no diferenciar la defensa de la tradición marxista, y la autocrítica de los errores de esta, con la refutación a los detractores de dicha tradición.

Pese a ello, esta postura plantea puntos programáticos y alianzas que bifurcan el proyecto socialista: la expropiación de la industria cárnica y reconversión hacia una industria vegana socializada, no las ilusiones mercantiles veganas a pequeña o gran escala; frente al calentamiento global, transición energética en manos del proletariado, sin afectar el empleo y criticando el Green New Deal; experimentación biomédica alternativa; unión interseccional entre trabajadores y activistas de los animales frente a un enemigo común: el capital y su clase social.

Postura no especista e interrelación

La tercera postura marxista son expresiones dentro del marxismo revolucionario¹ que coinciden y se diferencian de la posición marxista antiespecista y la materialista especista, al buscar reconocer y comprender errores y aciertos, tanto teóricos como prácticos, de los fundadores del proyecto socialista del siglo XIX como en el movimiento de izquierdas y los trabajadores en los siglos XX y XXI (Llorente, 2011, 2012).

Un enfoque marxista no especista se caracteriza por indagar y luchar por la superación material y cultural de las opresiones y explotaciones triádicas

¹ Esta postura se puede ver reflejada en los artículos "Análisis corto del resultado de la encuesta Izquierda-Animales" (2018) y "Comentarios críticos a las 18 Tesis sobre Marxismo y Liberación Animal" (2018) publicados en <https://blogsocialist21.wordpress.com>.

intraespecie e interespecies (natural-humano-animal) de las sociedades. Por ende, cuestiona el impacto de la ideología reaccionaria de especie de la burguesía al interior de la izquierda, los movimientos sociales y la sociedad civil. Esta postura marxista incorpora como fin una sociedad no especista, de modo que la condición necesaria, aunque no suficiente, de la liberación animal, es la liberación del proletariado y la humanidad.

La postura marxista no especista apoya y muestra las condiciones de posibilidad e imposibilidad en escenarios histórico-materiales de tipos de liberación humana, animal y natural, del yugo capitalista, según las fuerzas productivas, las necesidades materiales diferenciadas de cada especie y la lucha de clases en el laboratorio de la historia.

El carácter es materialista no especista,

dado que los conflictos interespecies e intraespecie pueden tener mixturas bienestarristas-abolicionistas, más allá de la axiología y futurismo que algunos marxistas antiespecistas, ecocialistas y liberales pregonan, al igual que el omnivorismo conservador. Los procesos históricos de explotación-li-

beración de la tercera postura son más complejos y abiertos que las dos posturas previas.

Sin embargo, según la política de alianzas, agenda política y teoría marxista leninista, la postura marxista no especista no busca subordinarse a la



tradición antiespecista. Antes bien, critica sus aspectos burgueses idealistas y no siempre coincide con el movimiento policlasista de defensa de los animales y la naturaleza. Luchas que, si bien expresan la crisis del sistema, no siempre son centrales en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

Una postura marxista no especista, basada en la lógica de la negación o interrelación, busca que el proyecto socialista incorpore, a su programa de transición y propuestas, los aspectos progresivos del antiespecismo y el ecologismo a través del materialismo histórico dialéctico, que avanza, según

Engels (2000), con la producción, las ciencias y la filosofía. La interrelación entre clase y especie no absolutiza los intereses de los animales y el medio ambiente, sino que los condiciona -en el arte de la táctica y la estrategia,

agitación y propaganda, campañas y alianzas- a la lucha de clases de los trabajadores por el poder.

La sociedad socialista será post-especista o no será

Hemos visto tres posturas marxistas sobre la relación entre especismo y el proyecto socialista. A su vez, hemos tomado partido por una de ellas. Naturalmente, dentro de cada una hay matices y vale la pena cuestionar si no habría visos de arbitrariedad y simplificación en dicha clasificación.

Los posibles posicionamientos se deben a que el marxismo empieza a involucrarse en estos debates de manera tardía. Hace falta senderos por recorrer. Lo cierto es que, en un hipotético viaje y viraje que acerque el socialismo al antiespecismo, si se eleva o no a la calidad de síntesis (al menos, de interrelación), podría provocarse

una transformación de la cosmovisión socialista y un salto de la ética marxista (una revolución epistemológica y cultural) sin precedentes.

La liberación integral de sí misma de la clase trabajadora hacia la especie humana genérica, las especies animales, las especies vegetales y la biosfera del planeta Tierra son el estandarte de la revolución permanente contra el yugo del capital. El presente es de lucha y lo estamos construyendo juntos.

El porvenir del proyecto socialista en el nuevo siglo y milenio radica en la posibilidad de repensarse de raíz y hacerse real en una lógica de mayorías con base en un criterio hegemónico bolchevique por una civilización democrática, más ecológica y post-especista. Una sociedad post-capitalista, sin antagonismos de clase entre ricos y pobres, menos destructiva de su entorno, más empática con los otros, con

los animales no humanos, y, por ende, menos violenta consigo misma.

¡Manos a la obra!

Referencias

Engels, F. (2000). Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, MIA, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm>.

Foster, J.B, Clark, B. (2019). Marx and the Critique of Alienated Speciesism. *Monthly Review*, 71(1). <https://monthlyreview.org/2018/12/01/marx-and-alienated-speciesism/>

Llorente, R. (2011). Reflections On the Prospects for a Non-Speciesist Marxism. En Sanbonmatsu (Ed.), *Critical theory and animal liberation* (pp. 121-135). Rotwand & Littlefield.

Llorente, R. (2012). El marxismo y la cuestión de la especie. *Viento sur*, 125. https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/VS125_R_Llorente_Marxismo_y_especie.pdf

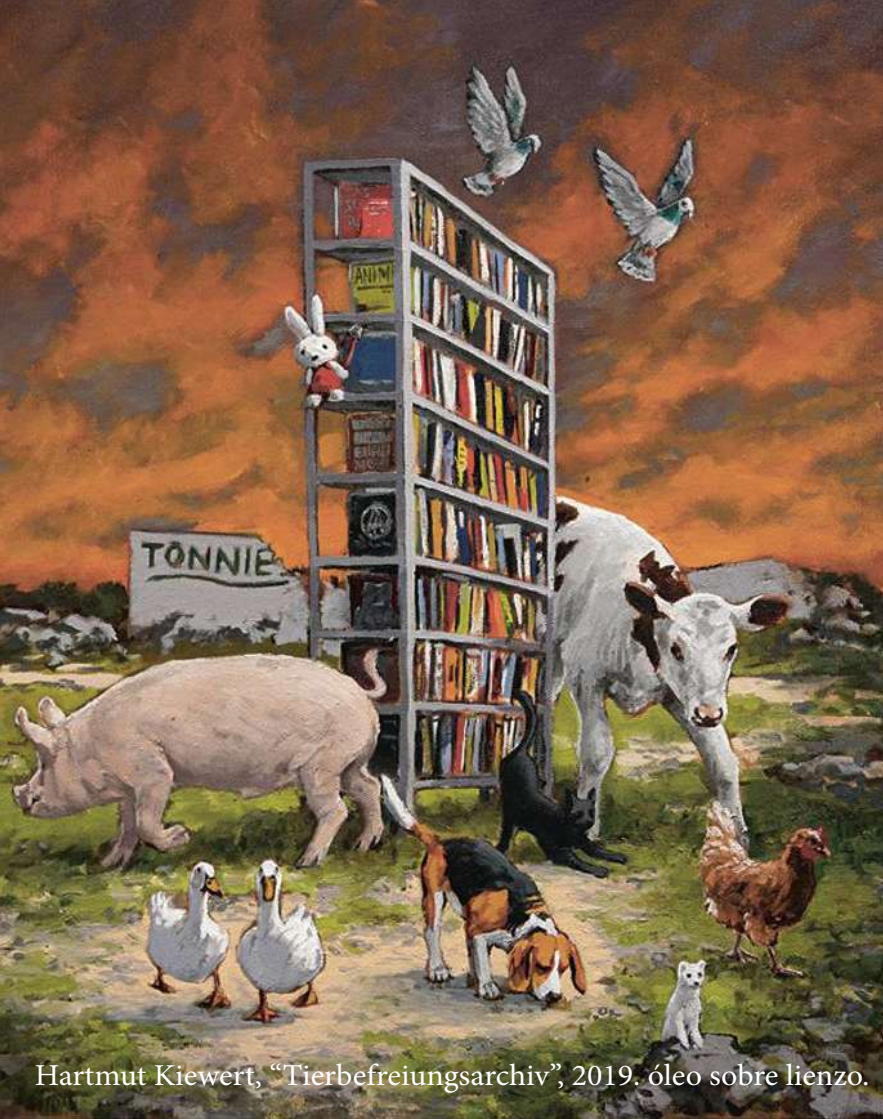
Stache, C. (2018). On the Origins of Animalist Marxism. Rereading Ted Benton and the Economic and Philosophic Manuscripts of 1844. *Monthly Review*, 70(7). <https://monthlyreview.org/2018/12/01/on-the-origins-of-animalist-marxism/>

Stache, C. (2019). Conceptualising animal exploitation in capitalism: Getting terminology straight. *Capital & Class* (1-22).

Trotsky, L. (2015). Problemas de la vida cotidiana, MIA, <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/problemas-vida-cotidiana-2edicion-Trotsky-1923.pdf> ■



Fotografia Daniel Turbert. 2018



Glosario de resistencia animal(ista)*

Iván Darío Ávila Gaitán

* Una versión extendida y comentada de este texto será publicada próximamente por Desde Abajo Ediciones, en coautoría con Anahí Gabriela González.

Hartmut Kiewert, “Tierbefreiungsarchiv”, 2019. óleo sobre lienzo.

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Máster en Filosofía y Estudios Culturales de la Universidad de los Andes. Doctor en Filosofía de la Universidad de los Andes. Coordinador de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. Es docente en la UNAL.

ABOLICIÓN(ISMO) El animalismo se ha escindido históricamente en dos grandes vertientes: abolicionista y bienestarista (ver ANIMALISMO y BIENESTARISMO). La primera está asociada al Movimiento abolicionista de liberación animal. El abolicionismo se distingue del bienestarismo en que su objetivo es suprimir (no reformar) la dominación animal y el orden que la re/produce de manera sistemática: el especismo (ver DOMINACIÓN ANIMAL y ESPECISMO). La abolición de la dominación animal conlleva la constit-

ción de formas de vida (humanas y no humanas) alternativas y antagónicas al orden especista (ver VEGANISMO y POSTHUMANISMO).

ANIMAL En el marco del orden especista, el animal tiene las siguientes características: 1) Es apropiado en un doble sentido: 1.1.) apropiado sistemáticamente por los categorizados como humanos a través del ejercicio del antro-po-poder (ver ANTROPO-PODER) y 1.2.) sin nada propio que lo defina (se lo comprende como lo humano invertido o inacabado); 2) Es una categoría que reduce la complejidad y heterogeneidad de innumerables vivientes, lo cual permite su fácil aprehensión y dominación; 3) Es una categoría que no solo ha aplicado para los animales no humanos, sino también para humanos subhumanizados (mujeres, niños, indígenas, dementes, etc.). Desde una perspectiva vegana o

abolicionista, lo animal es aquello que posee ánima, es decir, fuerza vital. La reivindicación de la animalidad le restituye valor a la fuerza vital que impulsa a la materialidad misma y a sus expresiones humanas y no humanas. No es una fuerza irracional, sino que cuestiona la idea de que existe, por un lado, materia irracional y, por el otro, espíritu racional.

ANIMALISMO Conjunto de prácticas y movimientos orientados a la defensa y la liberación animal, sus dos principales vertientes son la bienestarista y la abolicio-

nista, aunque esta división no sea del todo clara siempre. Hay animalismo incluso cuando no hay una identidad animalista constituida o la consciencia de serlo. Ver ABOLICIÓN(ISMO), DEFENSA ANIMAL, LIBERACIÓN ANIMAL y BIENESTARISMO.

ANTROPOMORFISMO Tendencia a extrapolar características humanas a animales no humanos. Hay antropomorfismos especistas y antropomorfismos animalistas. Los primeros se usan para negarle la singularidad y complejidad al animal y forzarlo a adaptarse al orden especista (la principal manifestación suele ser el mascotismo [ver MASCOTA/MASCOTISMO]). Los segundos son intentos por cuestionar la dicotomía humano/animal, por lo que, en sentido estricto, no hay una extrapolación de características humanas a animales no humanos, sino el reconocimiento de un continuum donde los

límites de lo que es propio son borrosos e inestables.

ANTROPO-PODER Es aquel poder que un sujeto puede ejercer por ser categorizado y producido como humano. El antroppo-poder lo ejercen los humanos, pero no reside en ellos (ni en su inteligencia, ni en su capacidad para crear herramientas, etc.). Es el efecto de correlaciones de fuerza cristalizadas o endurecidas en el orden especista y sus dispositivos. El antroppo-poder se ve cuestionado cuando las correlaciones de fuerza cambian, por ejemplo, cuando acontecen prácticas veganas, resistencias animales o iniciativas abolicionistas de diverso tipo.

BESTIA(LISMO) Una bestia, en el marco especista, es un animal de carga, tosco o un monstruo

fantástico. En cualquier caso, la bestia se ha opuesto al Hombre civilizado. Los humanos racializados (indígenas y negros, por ejemplo) son bestializados y reducidos a la condición de bárbaros. Bestia también es quien tiene actos sexuales con un animal;

así, el bestialismo es considerado sinónimo de zoofilia. Tanto el concepto de bestialismo como el de zoofilia son especistas, pues el primero supone que el acto sexual no es un ejercicio de apropiación posible dado el antroppo-poder que otorga el orden especista, sino un error de falta de racionalidad o civilidad, mientras

que el segundo lo considera un acto de "amor" (filia) o una mera perversión sexual (parafilia).

BIENESTARISMO (BIENESTAR ANIMAL) Corriente del animalismo orientada a reformar el especismo, no a suprimirlo. El bienestarismo propende por el bienestar animal en el orden especista, el abolicionismo propende por la liberación animal, pues ningún bienestar real es posible mientras exista dominación.

BIOPODER/BIOPOLÍTICA Ejercicio de poder estatal sobre la vida humana y no humana, tanto en términos individuales como poblacionales. Requiere que el cuerpo administrativo del Estado incluya profesionales como biólogos, médicos veterinarios y zootecnistas. El especismo se ha reconfigurado y robustecido con la aparición del biopoder, pero también

han aparecido nuevas resistencias, las de biólogos y veterinarios abolicionistas, por ejemplo.

BIOTERIO Dispositivo especista que adquiere plena relevancia a partir de la reconfiguración del especismo en relación con la aparición del biopoder. Está compuesto por diferentes estructuras físicas, prácticas y discursos expertos. Produce al llamado animal de laboratorio.

CAPITALISMO Orden especista, colonial y patriarcal. No se conoce ninguna formación social capitalista que no sea, a su vez, especista. El especismo se ha recrudecido con el capitalismo. Nunca en la historia se había atendido a una producción y sacrificio tan acelerados e ingentes de animales domésticos y de laboratorio como con el capitalismo contemporáneo, pero tampoco a una extinción tan colosal de especies silvestres (ver ECOLOGÍA).

El capitalismo convierte a los animales en meras mercancías intercambiables y consumibles y, al tiempo, destruye los hábitats de los llamados animales salvajes. No hay abolición del especismo sin abolición del capitalismo.

CARNE Concepto especista que suele aludir a un animal asesinado y dispuesto para el consumo humano o de otros animales.

CARNISMO Conjunto de discursos especistas (expertos y no expertos) orientados a legitimar e inducir el consumo de carne y otros "productos de origen animal".

CARNOFALOGOCENTRISMO Tendencia del pensamiento occidental de acuerdo con la cual un Yo (Hombre) reduce al Otro (animal, pero también

mujeres y humanos subhumanizados en general) a objeto de consumo y apropiación.

CRIADEROS Dispositivos especistas que se articulan alrededor de la idea de raza y que están destinados a producir animales para la satisfacción humana. Ver RAZA y DOMESTICACIÓN/DOMÉSTICO.

DEFENSA ANIMAL Primera manifestación animalista bienestarista formal. El abolicionismo no defiende a los animales, ataca al orden especista.

DERECHO ANIMAL Cuando el derecho animal es abolicionista, su meta suele ser el reconocimiento mínimo de tres derechos para todos los categorizados hoy como animales: vida, libertad (no ser apresado) e integridad corporal. Estos derechos excluirían toda posibilidad de reducir, en el plano jurídico, al animal a una cosa. Ade-

más, existirían derechos positivos que propenden por el mejor desarrollo de cada animal de acuerdo con su singularidad en términos sociales y biológicos (las necesidades de un caballo no son las mismas que las de una gallina ni las de un león).

DICOTOMÍA HUMANO/ANIMAL

Base de la dominación animal y del especismo antropocéntrico. Los límites que separan lo humano de lo animal no son fijos, pero el especismo requiere, para su funcionamiento, de remarcarlos constantemente. Ver ZOOANTROPONORMATIVIDAD, HOMBRE/HUMANO y TECNOLOGÍAS DE ESPECIFICACIÓN.

DISCRIMINACIÓN Proveniente del latín discrimen es el acto de separar y establecer fronteras. El especismo funciona a través de una primera gran discriminación, a saber, la dicotomía humano/animal, la cual tiene como

fundamento cierta idea de especie humana (ver HOMBRE/HUMANO). No obstante, el especismo opera mediante la producción constante de discriminaciones basadas en especies, razas, tipos y clases en lucha y competencia. La discriminación es, en términos generales, el proceso mediante el cual se establecen clasificaciones jerárquicas de los diferentes vivientes para su aprehensión y dominación.

DOMA Manifestación de la dominación animal que consiste en someter a un animal salvaje para que se comporte de determinadas formas en beneficio del ser humano. La doma acontece en dispositivos especistas como los circos o, dicho en otros términos, los circos, en tanto dispositivos especistas, producen animales salvajes domados.

Ver SALVAJE y DOMINACIÓN ANIMAL.

DOMESTICACIÓN/DOMÉSTICO Las teorías especistas de la domesticación insisten en que esta se puede considerar como un proceso mediante el cual los animales salvajes son introducidos al *domus* humano, por lo que

se reproducen sistemáticamente con los seres humanos, pierden su agresividad y les reportan algún beneficio (lana, carne, compañía, etc.). En ese sentido, los animales domésticos son auténticos esclavos ontológicos, pues su vida entera tiene sentido solo en la medida que responda a las necesidades humanas. Hay quienes ven

en este tipo de relación una simbiosis, sin embargo, este es un concepto orientado a normalizar la sujeción, explotación y subordinación de los animales domesticados, así como el antro-po-poder que se despliega sobre ellos (ver DOMINACIÓN ANIMAL y ANTROPO-PODER). Los animales domésticos son producidos por dispositivos especistas como las granjas tradicionales e industriales, no preexisten a la puesta en marcha de las prácticas especistas ni, en sentido estricto, agotan toda la potencia vital de los animales así categorizados. En muchos santuarios, como el Santuario Gaia, acontecen dinámicas de desdomesticación. Existe una relación intrínseca entre domesticación y colonialidad, ya que: 1) los animales llamados domésticos fueron introducidos a los territorios que hoy se conocen como América Latina y el Caribe en tanto armas de conquista/guerra, alimento, entrete-

nimiento y vestimenta, introduciendo a su vez dinámicas de dominación animal inéditas y nuevas costumbres especistas ajenas a las comunidades de Abya Yala, donde había cierto especismo de baja intensidad y relaciones no especistas sobre las cuales aún falta trabajo historiográfico por llevar a cabo; y 2) se asume que a mayor grado de domesticación existe un mayor grado de civilización, por lo que las comunidades humanas que se resisten a la domesticación son vistas como inferiores, mientras que las que producen una cantidad elevada de razas para diversos fines se perciben como superiores. De este modo, se puede verificar un funcionamiento interseccional entre racismo/colonialidad y especismo. Algo análogo sucede con el poder patriarcal, pues las comunidades que ejercen el poder patriarcal sobre el cuerpo y la naturaleza en general, incluyendo a los animales y en

"Meadow" Hartmut Kiewert,
2012. óleo sobre lienzo.

especial a los domésticos, se perciben como superiores respecto a las que poseen una relación mucho más horizontal e inmanente con la naturaleza. Estas últimas comunidades a menudo son, por esa razón, feminizadas (ver CARNOFALOGOCENTRISMO).

DOMINACIÓN ANIMAL La dominación es una situación global de poder en donde ciertas correlaciones de fuerza se encuentran profundamente estabilizadas o sedimentadas. En el caso de la dominación animal, esta se expresa de tres modos: como subordinación, sujeción y explotación. La subordinación implica la relación jerárquica entre humanos y animales; se trata de una dinámica de inferiorización animal. La sujeción es el proceso mediante el cual un animal queda atado a sí mismo, es decir, se comporta



ta "autónomamente", pero en beneficio o respuesta al orden humano (podría decirse que la sujeción constituye la internalización del antropo-poder por parte del propio animal). La explotación ocurre cuando la relación con el animal es en tanto recurso utilizable y del cual extraer algún provecho. A menudo subordinación, sujeción y explotación discurren de manera concomitante, pero no necesariamente es así. La dominación animal es re/producida

sistemáticamente por el especismo antropocéntrico en tanto orden tecno-bio-físico-social. Ver ESPECISMO y ANTROPO-PODER.

ECOLOGÍA El abolicionismo es un ecologismo en la medida que reconoce que: 1) La ganadería es una de las principales causas del deterioro de la capa de ozono; 2) la deforestación y la destrucción de hábitats afectan a innumerables vivientes; 3) nos encontra-

mos ante la sexta extinción masiva de especies después de la que acabó con los dinosaurios; 4) abolir el especismo implica apostarle a la constitución de formas de vida o territorios existenciales donde participan humanos y no humanos (ver POSTHUMANISMO y VEGANISMO).

ESPECIE Ver DISCRIMINACIÓN

ESPECISMO (ANTROPOCÉNTRICO)

Orden tecno-bio-físico-social de escala global que re/produce de manera sistemática la dominación animal y que se fundamenta en la dicotomía humano/animal. Está compuesto por diferentes tipos de sujetos, objetos, prácticas, conocimientos y relaciones, y funciona a través de dispositivos como las granjas, los bioterios y los zoológicos. El especismo debe analizarse de manera histórica y localizada. Ver DOMINACIÓN ANIMAL, ANTROPO-PODER, TECNOLOGÍAS DE ESPECI-

FICACIÓN y ZOOANTROPONORMATIVIDAD.

ESTUDIOS CRÍTICOS

ANIMALES (ECA)

Campo de estudio volcado a mapear el funcionamiento del especismo, las alternativas al mismo y que propende por su abolición. Los ECA son una apuesta

por la heterogeneidad del conocimiento, por una comprensión siempre corporizada/afectiva de la realidad y de raigambre anarquista, por lo que se muestran sensibles a la crítica de todo tipo de dominación, humana y no humana. Los ECA no toman a los animales como objetos de estudio (se resisten a la objetivación), sino que permiten que la animalidad irrumpa en el espacio del saber, de ahí que no sean estudios sobre animales, sino animales en sí mismos.

ETOLOGÍA Ciencia del comportamiento animal, mayoritariamente especista. Desde una perspectiva abolicionista, la etología importa en la medida que sea capaz de reconstituir las relaciones humano/animal en clave no especista. El corazón

de la etología es el ethos, es decir, el análisis del comportamiento, las conductas o las formas de vida. No es posible estudiar formas de vida sin estar ya comprometido con alguna (ver VEGANISMO y ESTUDIOS CRÍTICOS ANIMALES).

EXPLOTACIÓN Ver DOMINACIÓN ANIMAL

EXTINCIÓN Ver ECOLOGÍA

FAMILIA MULTIESPECIE La familia

tradicional occidental (modelo romano) puede considerarse como un dispositivo especista, donde la cabeza de la misma (Padre/Hombre) posee a su esposa, sus hijos y en general a sus propiedades, que históricamente han incluido tanto a los esclavos como a los animales. Familia proviene del latín *famulus*, que significa "sirviente" o "esclavo". La familia tradicional occidental nunca ha sido un lugar seguro ni para las mujeres, ni para los niños ni para los animales. La idea de que los "animales de compañía" ya no son meras propiedades, sino que tienen un estatus más parecido al de los hijos, es una transformación del dispositivo y, por lo tanto, del especismo, pero no necesariamente un ataque al mismo (ver MAS-COTA/MASCOTISMO). La familia multispecie puede constituir una alternativa que rete al orden especista en

la medida que tienda a desestructurar la relación de dominación (por parte del Padre/Hombre) y el énfasis en la reproducción de lo Mismo. La familia tradicional occidental es la base de la sociedad especista, capitalista, colonial y patriarcal. La familia multispecie podría ser un tránsito donde se reconozca que la base de cualquier formación social es la relación *stricto sensu*, entre humanos y no humanos, es decir, donde se reconozca la naturaleza interdependiente de todo lo existente y, por ende, la coevolución constante entre vivientes heterogéneos que requiere tanto de cuidado como de apoyo mutuo.

GRANJA Dispositivo especista que produce y sacrifica, principalmente, a los animales domésticos. Pueden ser tanto tradicionales como industriales. Recientemente ha aparecido un nuevo tipo de granja llamada "ecológica",

donde se les garantiza a los animales bienestar (ver BIENESTARISMO). La granja ecológica es un dispositivo que produce un nuevo tipo de animal: el animal doméstico orgánico o feliz (por ejemplo, la "gallina feliz"). Aunque este tipo de granjas son una conquista parcial de ciertas fuerzas animalistas, implican también nuevas estrategias de mercado capitalistas y constituyen una transformación al interior del orden especista, puesto que pervive la dominación animal y el despliegue del antropopoder. Ver DOMESTICACIÓN/ DOMÉSTICO y MATADERO.

HEMBRA La discriminación en machos y hembras es fundamental para la explotación de los animales domésticos en granjas tradicionales e industriales (ver DISCRIMINACIÓN). En los contextos especistas y patriar-

cales, las hembras humanas y no humanas han sido reducidas sistemáticamente a sus cuerpos y sistemas reproductivos (ver CARNOFALOGOCENTRISMO).

HOMBRE/HUMANO Ideal

normativo que se encuentra en el centro del funcionamiento del especismo en tanto orden tecno-bio-físico-social. Se trata de un ideal que nadie encarna absolutamente, pero que les otorga privilegios a quienes se acercan al mismo (ver ANTROPO-PODER). El ideal de Hombre moderno-colonial es racional, masculino, blanco, propietario y corporalmente íntegro. Los Otros del Hombre (mujeres, niños, clases populares, etc.) se han rebelado históricamente. De ahí que el ideal normativo sea cada vez más visible y que sea posible y necesario establecer conexiones entre prácticas feministas, animalistas, ecologistas, populares,

disidentes sexuales, etc. El imperio del Hombre no solo afecta a los animales, sino a los seres humanos animalizados y a la naturaleza en general.

LABORATORIO (ANIMAL DE-) Ver BIOTERIO

LIBERACIÓN ANIMAL (MOVIMIENTO DE-) La liberación animal es el correlato de la abolición del orden especista y por lo tanto de la dominación animal. Ver ABOLICIÓN(ISMO) y VEGANISMO.

MASCOTA/MASCOTISMO Mascota es sinónimo de “animal de compañía”, concepto especista que define al animal en relación con el servicio que presta para el ser humano (compañía). El mascotismo es una tendencia a concebir al “animal de compañía” como un juguete que

reporta entretenimiento en la vida cotidiana y/o a antropomorfizarlo de manera especista a tal grado que se lo confunde con un hijo u otro miembro de la familia tradicional occidental. El mascotismo ha sido incentivado por la mercantilización capitalista de las diversas formas de vida humanas y animales. Ver FAMILIA MULTIESPECIE y ANTROPOMORFISMO.

MATADERO Dispositivo especista que tiene como objetivo asesinar animales de forma masiva y económica. Los mataderos se han ido perfeccionando con el paso del tiempo, a la par que se perfeccionan las granjas industriales y se tecnifican las tradicionales. Como sucede con los laboratorios de experimentación animal (ver BIOTERIO), se han hecho cada vez más imperceptibles, aunque nada garantiza que no se conviertan en visibles y que el proceso de sacrificio

no sea normalizado como parte de la vida cotidiana. Las técnicas de muerte empleadas en los mataderos han sido utilizadas también para dar muerte a poblaciones humanas animalizadas, no es casual que Heinrich Himmler, fundador de las SS nacionalsocialistas, fuera un otrora experimentado criador de pollos.

MUSEO Dispositivo especista que contribuye a la producción del animal salvaje en contraposición al doméstico. Históricamente también ha contribuido a la producción del humano animalizado (primitivo) en contraste con el civilizado. Ver **HOMBRE/HUMANO** y **DOMESTICACIÓN/DOMÉSTICO**.

POSTHUMANISMO El posthumanismo expresa un conjunto de prácticas y mutaciones colectivas tecno-bio-físico-sociales que atentan contra el especismo y la dicotomía humano/animal. El posthumanismo no es una utopía, es, como el comunismo, un movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Ver **ABOLICIÓN(ISMO)** y **VEGANISMO**.

RAZA Discriminación especista. Está en desuso al interior de la propia biología en tanto ciencia. Es mantenida por disciplinas como la medicina veterinaria y la zootecnia, pues facilita dinámicas de explotación. Opera atando funciones concretas a cuerpos específicos (por ejemplo, razas que permiten distinguir entre "ganado de carne" y "ganado de leche"). A mayor

racialización humana, mayor racialización animal (ver **DOMESTICACIÓN/DOMÉSTICO**).

RESISTENCIA ANIMAL(ISTA) La resistencia animal se produce cuando cualquier ser con ánima (fuerza vital) es sometido a dinámicas de dominación (ver **ANIMAL**). La resistencia animalista, en tanto movimiento organizado, tiene como fundamento la resistencia animal, es una de sus manifestaciones históricas. Ver **BOLICIÓN(ISMO)**, **POSTHUMANISMO** y **VEGANISMO**.

SALVAJE (ANIMAL-) Animal producido por dispositivos como zoológicos, parques naturales y museos, y por saberes como la biología en tanto ciencia. El funcionamiento del especismo ha conducido a la sexta extinción masiva de especies categorizadas como salvajes o silvestres después de la que acabó con los dinosaurios. Los seres

humanos subhumanizados también son considerados salvajes. La distinción entre doméstico y salvaje es un correlato de la dicotomía humano/animal. Ver DOMESTICACIÓN/DOMÉSTICO.

SANTUARIO Dispositivo que tiene el potencial de llevar a cabo prácticas posthumanistas de desdomesticación. Ver POSTHUMANISMO y VEGANISMO.

SENSOCENTRISMO/SINTIENCIA

Para algunos animalismos el fundamento de la consideración moral es la sintiencia, es decir, la capacidad de percibir placer y dolor. En una óptica no moralista, sino ético-política, los círculos de consideración moral constituyen abstracciones idealistas. Mientras que las posturas moralistas se preguntan por criterios universales de consideración moral, las corrientes

que enfatizan en lo ético-político se concentran en la cartografía del orden especista, los modos de resistirlo y la configuración de formas de vida humanas y no humanas capaces de rebasarlo (ética, del latín *ethos* = forma de vida). Ver ESTUDIOS CRÍTICOS ANIMALES (ECA). SUJECCIÓN Ver DOMINACIÓN ANIMAL.

TECNOLOGÍAS DE ESPECIFICACIÓN

Tecnologías que producen diferentes tipos de humanos y animales en el marco del especismo en tanto orden tecno-bio-físico-social. Por ejemplo, los libros de texto con los que se imparte clase en el dispositivo escuela suelen señalar lo que son los animales domésticos, la necesidad o inevitabilidad de su uso y su diferencia con los animales salvajes y los seres humanos.

Dichos libros constituyen tecnologías de especificación en la medida que no son meramente descriptivos, sino que producen semiótico-materialmente tanto lo humano como lo animal con ajuste al especismo. Ver ZOOANTROPONORMATIVIDAD.

VEGANISMO Conjunto de prácticas dispersas/multisituadas alternativas y antagónicas al especismo en tanto orden. Las prácticas veganas están orientadas a la producción de formas de vida humanas y no humanas (territorios existenciales) capaces de superar el especismo y, por lo tanto, de abolir la dominación animal. El veganismo no es ni una identidad ni una mera dieta.

VIOLENCIA ESPECISTA El abolicionismo y las prácticas veganas contribuyen a remodelar la sensibilidad de modo tal que todas las expresiones de dominación animal se

perciban como violencia especista. Ver DOMINACIÓN ANIMAL.

ZOOANTROPONORMATIVIDAD

La zooantroponormatividad es una matriz normativa que obliga a categorizar a los diferentes vivientes en humanos y animales, sin embargo, ambos polos de la dicotomía humano/animal constituyen ideales normativos que ningún viviente encarna por completo. La zooantroponormatividad es el efecto fetichizado (abstraído) de un conjunto de prácticas realizativas (performatividad) que modelan los cuerpos y el psiquismo. Los diferentes tipos de humanos y animales son producto de prácticas llevadas a cabo a través de diferentes técnicas, tecnologías y dispositivos. Ver TECNOLOGÍAS DE ESPECIFICACIÓN, HOMBRE/HUMANO y DICOTOMÍA HUMANO/ANIMAL.

ZOOFILIA Ver BESTIA(LISMO)

ZOOLÓGICO Dispositivo especista que produce al animal salvaje. Ver SALVAJE y DOMESTICACIÓN/DOMÉSTICO ■



Hartmut Kiewert, "Mall II", 2016. óleo sobre lienzo.

escritos
ecologistas



Sobre animales y crisis socioecológica

La ética animal
antiespecista a la luz de un
ecologismo crítico no
antropocéntrico

Eduardo Rincón Higuera

Filósofo. Militante antiespecista y ecológico. Miembro del Equipo Editorial de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. Profesor e investigador universitario en temas de Ética Animal, Éticas Ecológicas y Filosofía Helenística.

El sufrimiento, el dolor y el daño infligido a los animales no humanos a diario, en tanto víctimas e insumos del modelo socioeconómico imperante, es uno de los ‘elefantes en la habitación’¹ de las discusiones sobre crisis ecológica, cambio climático, crisis económica y crisis de civilización. La creciente tendencia de ‘preocuparnos’ por la crisis ecológica, los masivos

¹Expresión anglosajona para referirse a la paradoja de un problema tan enorme que, por su tamaño, no se ve y logra pasar desapercibido, bien sea de manera voluntaria o involuntaria.

llamados a ser ‘ecológicos’, ‘responsables con el medio ambiente’, se presentan incluso sin saberlo como éticas del encubrimiento que invisibilizan y normalizan formas crueles e inmorales de explotación animal y las disfrazan de necesidades y ‘naturalidades’ de las cuales no podemos prescindir, bien sea por preservar tradiciones, por brindar entretenimiento, por hacer avanzar la ciencia o para no morir de hambre.

Imagine entonces el lector una hipotética cumbre de líderes mundiales a punto de tomar decisiones concretas para afrontar el cambio climático y la crisis ecológica y que durante días enteros no se diga una sola palabra sobre capitalismo, ganadería y explotación animal en general. Son muchos elefantes enmudecidos haciendo todo tipo de peripecias para ser observados, tenidos en cuenta, analizados

críticamente pero que, a fin de cuentas, pasan totalmente desapercibidos y hacen parte del decorado y del paisaje. La habitación sigue llena de elefantes que van a tener que gritar una y otra vez, de manera contundente y en contra de la corriente que, al interior del capitalismo, e ignorando el asunto de la explotación animal, no es posible salir del atolladero en el que nos encontramos; que no es posible transitar hacia escenarios justos posteriores a la crisis de civilización actual; y que no hay un futuro prometedor para los humanos y demás animales que habitamos el planeta tierra.

En el fondo, no es tan hipotético el ejemplo, sino más bien una especie de síntesis caricaturizada de lo que en realidad sucede en diversas cumbres mundiales donde las fronteras de lo deseable, lo justo y lo bueno no trascienden el límite de la propia



Los masivos llamados a ser ‘ecológicos’, ‘responsables con el medio ambiente’, se presentan incluso sin saberlo como éticas del encubrimiento...

especie. No obstante, la dimensión de la problemática socioecológica en la que nos encontramos, exigiría de nosotros éticas lo suficientemente radicales como para ir a la raíz de la crisis, y ser lo suficientemente amplias y sensibles para reconocer que los humanos no son las únicas víctimas del colapso y que millones de individuos animales se ven, incluso en términos numéricos, mucho más perjudicados por lo que está sucediendo y lo que sucederá en los próximos decenios.

En ese sentido, tendríamos que transitar hacia éticas anticapitalistas y antiespecistas² que estén atentas y sean críticas de la crisis de civilización actual y los subsiguientes impactos en términos de crisis económica, alimentaria, energética y política. Tendrían que ser éticas que salgan de la zona de confort de las obligaciones legales y morales intrahumanas, y que se aventuren a escuchar los aullidos, graznidos, barridos o mugidos en la habitación para encontrar allí nuevas labores de suficiencia, nuevos desafíos y relaciones de alteridad, nuevas configuraciones de convivencia que le darán un nuevo sentido a aquello que consideramos, como cambiar las formas de vida,

² Entendiendo el especismo como una forma de discriminación arbitraria que prioriza y valora la vida y los intereses de una especie por encima de la otra. En este caso, la idea moral de que la especie humana es más valiosa que las demás especies animales y que ello justifica que maltratemos y explotemos a estos últimos.

consumo y producción. Unas éticas de oídos amplios para encontrar nuevas formas de transición, más allá del capitalismo y del especismo, para superar la crisis de civilización en la que nos encontramos.

La configuración de esas éticas tendría que estar muy atenta a los datos y diagnósticos que muchas disciplinas arrojan de manera incesante y que dan cuenta de la fragilidad del mundo como habitación, como hogar de los seres sintientes humanos y no humanos que devienen sujetos de atención o preocupación moral y que se muestran como víctimas (aunque en el caso de los humanos, como perpetradores también) del colapso mundial. También tendrían que mostrarse críticas de las estructuras económicas y políticas que sustentan y justifican las diversas formas de explotación, sin discriminar si éstas son cometidas

Fotografía: Daniel Turbert, 2018

contra animales humanos o no humanos, y brindar alternativas de transición anticapitalista y antiespecista en una simbiosis compleja, retardadora y, por supuesto, no exenta de dilemas, incoherencias y desafíos. Son éticas del esfuerzo, de la autocontención, de la interdependencia, de la resistencia y de la acción que tratan de ir más allá del capitalismo y del especismo y que le ponen atención al elefante memorioso que barrita sin cesar en la habitación en ruinas que es el mundo.

Uno de los elementos clave es que la crisis exige una respuesta ética y, desde nuestra perspectiva, también una respuesta política y una capacidad de análisis crítico, de esfuerzo, de coherencia, de suficiencia, y de la apertura a la sensibilidad e intuición. De esas respuestas dependerán los



nuevos senderos que construyamos para transitar y las nuevas 'hojas de ruta sin mapa' que den cuenta, en primer lugar, de una nueva aventura de la cultura; y, en segundo lugar, de un nuevo tipo de 'atención moral' que le otorgue importancia capital al modo en que habitamos la habitación y al modo en que nos relacionamos

con los co-habitantes en las múltiples formas de relacionamiento, cuya complejidad y diversidad nos permiten entender la multidimensionalidad de la crisis a la que nos enfrentamos.

En ese sentido, el escenario en el que nos encontramos no es otro que el de la dominación del capitalismo que, en su fase actual, arroja unos resultados

sociales, económicos y ecológicos desastrosos desde la perspectiva de la igualdad, la equidad, el bienestar, la justicia, entre otros. Nos enfrentamos a un “capitalismo patriarcal fosilista global financiarizado (...) [que] mina hasta tal punto sus propias bases ecológicas, sociales y culturales que posiblemente no deberíamos estimar su esperanza de vida en siglos, sino más bien en decenios” (Riechmann et al., 2014, p.13).

Las características de dicho capitalismo, cuyo mantra ineludible es el del crecimiento sin considerar los límites biofísicos del planeta, nos enfrenta al padecimiento de una doble crisis energética, con dos caras igualmente dramáticas. Por un lado, una crisis de los sumideros y la excedencia de la capacidad de carga de la tierra. A esto contribuye de manera descomunal la ganadería extensiva a través de la de-

forestación de la selva para pastizales y crianza de ganado, y a través de la erradicación de la pluralidad agrícola y el incremento de los monocultivos de soja, maíz y trigo para la alimentación de los animales explotados en la ganadería intensiva. Por otro lado, la crisis de las fuentes, cuyo panorama es la inminencia del pico del petróleo y el final de la era del petróleo barato.



Son éticas del esfuerzo,
de la autocontención,
de la interdependencia,
de la resistencia y de la
acción que tratan de ir
más allá del capitalismo
y del especismo.

Esa doble cara de la crisis energética nos pone en el escenario de un cambio de sistema energético que requiere una transformación socioeconómica enorme. Se ve, además, potenciada por el sobreconsumo de recursos naturales y la matanza masiva de individuos animales a causa de las actividades humanas. En ese sentido, ante la crisis, el saldo para los animales es de cantidades ingentes de sufrimiento, dolor, daño físico y psíquico directo en el contexto de la industria ganadera y, además, por los mismos perjuicios producidos por las ‘externalidades’ de dicha actividad (contaminación de los acuíferos, acidificación de los océanos, entre otros tantos).

El modelo del mundo que habitamos actualmente es un modelo industrial de carácter depredador basado en el dominio y la explotación multinivel. Dicho modelo económico y produc-

tivo se ve enriquecido y justificado, además, por la prevalencia de una cultura que estimula e incentiva la acumulación, el crecimiento y el sobreconsumo. Por ello, afirmamos que es necesaria una crítica al modo de producción y de consumo capitalista, y también un cuestionamiento al concepto de progreso y crecimiento que amenaza la sostenibilidad ecológica y la vida de millones de individuos animales. El capitalismo es incompatible con la sustentabilidad de la naturaleza (entendiendo sustentabilidad como vida buena al interior de los límites planetarios) y con la consideración moral de los animales en tanto seres sintientes, con intereses y capacidades, a quienes en su vida les puede ir mejor o peor.

Ante ese escenario, necesitamos modelos agrícolas que encajen de nuevo en los ecosistemas, así como agricul-

turas climáticamente inteligentes que den un paso más allá de la ganadería y de la explotación, y que radicalmente den el salto hacia una dieta basada en vegetales que, más que nunca, evidenciará el asunto ético y político que se esconde detrás de la explotación animal para el consumo: dolor, daño y sufrimiento para los animales; desigualdad y hambruna para los humanos; y degradación planetaria.

Así las cosas, necesitamos éticas de lo colectivo que superen la miopía intertemporal, entendida como la preferencia por los beneficios inmediatos en detrimento de los futuros, y también la miopía interespecie, caracterizada por la preferencia de los beneficios para los humanos en detrimento de los beneficios de la vida misma, de los no humanos. Somos cortos de mira al no ver más que nuestra propia cama en la habitación que comparti-

mos con millones de seres sintientes y valiosos en cuyas vidas les puede ir mejor o peor. Esas miopías se hallan asentadas en una serie de relatos globales que configuran la cosmovisión del individuo y que alientan, justifican y promueven el tan apreciado lifestyle del consumo y la sobreproducción. Sobre la base de esas éticas podremos empezar a fracturar toda una serie de pantallas culturales, marcos cognitivos y éticas del encubrimiento que nos impiden ver la importancia capital que tiene la transfiguración de la relación con la tierra como organismo vivo, con las generaciones futuras y con los animales no humanos en tanto individuos sintientes para hacer



frente de manera auténtica y radical a la crisis socioecológica que ya padecemos, tanto ellos como nosotros.

Por último, otro de los desafíos que exige este repensar el modo en que nos relacionamos con los otros animales y con la Tierra en tanto organismo vivo es la construcción de puentes entre movimientos sociales y reivindicaciones ético-políticas. En ese sentido, la ética animal antiespecista podría aprovechar el amplio caudal científico, económico y político del que se ha fortalecido el ecologismo crítico y sumarle las bondades de la ampliación de la consideración moral de la vida sintiente. Así las cosas, el tipo de 'puente' o 'construcción' de la que hablamos pone en aprietos a los ecologistas tradicionales, y le abre paso a una ética ecológica crítica atenta moralmente a todos los individuos sintientes. También, pone en aprietos

al antiespecismo miope que se queda en los intramuros de la ciudad y tiene poca atención al contexto de crisis global y, por ello, a los asuntos políticos, económicos y ecológicos a los que se ven enfrentados todos los animales, humanos y no humanos. La ecología, como disciplina científica, no tiene la culpa de que algunos ecologismos, en tanto movimientos sociales, hayan optado con ventajismo por la lectura antropocentrada y discriminatoria del lugar de los seres humanos en el mundo y que muchos de ellos hayan configurado éticas del encubrimiento que deliberadamente voltearon la mirada e invisibilizaron a los individuos animales como víctimas de primera línea de la crisis civilizatoria.

Habrà que repensar también la ética animal antiespecista a la luz de un ecologismo crítico, filtrado de sus residuos antropocéntricos y especistas,

para que se vea enriquecido por la cantidad de información científica sobre la compleja vida de los animales y su lugar en la tierra. Además, para que pueda aprender de la lucha política y económica reivindicatoria que hace décadas vienen sosteniendo los ecologistas y que el animalismo apenas viene reconociendo.

Referencias

- Riechmann, J., Carpintero, O., Matarán, A. (2014). Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas. Editorial Universidad de Granada. ■



Fotografia: Daniel Turbert, 2020



Crisis ecológica y luchas por la justicia climática y ambiental

Acuerdos entre potencias y
resistencias desde abajo

Sergio Segura Güiza

Periodista, magíster en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia y candidato a doctor en derechos humanos de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina.

La mayor parte del (muy minoritario) movimiento ecologista/ambientalista no es anticapitalista. La mayor parte del (muy minoritario) movimiento anticapitalista no es ecologista. A unos les falta comprensión de lo que es la acumulación de capital, y cómo condiciona casi todo. A otros les falta comprensión de lo que es el cenit del petróleo, el calentamiento climático y la Sexta Gran Extinción, y cómo condicionan casi todo. En la intersección de esas dos pequeñas minorías tenemos un minúsculo grupo de ecologistas

anticapitalistas (que deberían ser también feministas y animalistas) con una comprensión más o menos adecuada de dónde estamos en realidad, de en qué mundo vivimos de verdad. Los llamamos, para abreviar, ecosocialistas. Somos cuatro gatos.

Jorge Rietchmann, 2015

La realidad ecológica y la nueva situación mundial originada por la pandemia nos convoca a pensar desde la diversidad de campos revolucionarios en alternativas al modelo depredador que impera en la sociedad actual. El coronavirus, más allá de su origen biológico, deviene también como manifestación de la crisis civilizatoria, lo que nos sugiere una mirada de la situación ecológica en Colombia y en el mundo. Este artículo se sitúa desde la corriente del ecosocialismo, por estar enriquecido por la teoría marxista, el

pensamiento libertario y la concepción materialista de la naturaleza.

Calentamiento global y potencias mundiales contaminantes

El aumento de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) nos enfrenta al cambio climático más rápido de los últimos 10 mil años. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPPC), integrado por países de las Naciones Unidas, desde 1880 la temperatura de la superficie terrestre se ha elevado 1 grado centígrado, razón que explica acontecimientos como el ciclón que dejó más de mil muertos en Mozambique en marzo del año pasado o los fuertes huracanes y tornados en Puerto Rico y otros países de Centroamérica. Las emisiones de CO₂ presentadas hasta la fecha calentarán el futuro del pla-

neta por mil años más, situación que confirma el peligro para la humanidad si no se realizan las transformaciones necesarias para lograr una reducción significativa de estas.

La multiplicación de incendios ocasionados por las extremas olas de calor, además de afectar al 30 por ciento de la población mundial, paulatinamente va reduciendo la humedad del suelo. Asimismo, cada vez son más

frecuentes las fuertes tormentas, ciclones tropicales, inundaciones, tifones y huracanes, los cuales han afectado más de 40 millones de personas en Asia Meridional. De igual forma se está dando la salinización de la capa freática costera, el derretimiento de los glaciares y fuertes sequías como la sucedida en Somalia en 2019, la cual acentuó el hambre de más de 2 millones de personas mientras 760 mil pasaron a condición de desplazamiento¹.

Ahora bien, con el objetivo de limitar las emisiones de efecto invernadero se dio inicio en 1997 al Protocolo de Kioto, en Japón. 55 países responsables de al menos el 55 por ciento del total de CO2 emitido hasta 1990 hicieron parte de este acuerdo, el cual fue

¹ En la actualidad existen más de 20 millones de personas refugiadas debido a catástrofes naturales, lo que equivale a una mayor migración forzada por causas climáticas que por conflictos bélicos.

ratificado en 2013 para ser mantenido hasta el 31 de diciembre de 2020. No obstante, Canadá, Rusia y Estados Unidos rechazaron la continuidad de este. El establishment se ha caracterizado por el negacionismo con respecto al cambio climático y, a su vez, los países que han tomado medidas a partir de nuevas legislaciones con perspectiva ambiental llanamente están lejos de comprometerse con las dinámicas antropogénicas que originaron.

En el informe Perspectivas de la Biodiversidad Global 5, auspiciado por la ONU, David Cooper aseguró que, con meras medidas de conservación y restauración, sin tocar la producción y consumo, no nos estamos alejando de la sexta extinción masiva de especies que vivirá el planeta, esta vez por causa de los humanos. Capitalismo verde, consumo responsable y desarrollo sostenible son algunos de los



Este artículo se sitúa desde la corriente del ecosocialismo, por estar enriquecido por la teoría marxista, el pensamiento libertario y la concepción materialista de la naturaleza.

eufemismos de los gobiernos y las grandes corporaciones para mantener el statu quo bajo novedosos y flexibles discursos.

Imperialismo ecológico y violencia política

Los efectos del cambio climático han causado graves pérdidas en Estados Unidos los últimos treinta años, afectando principalmente a sectores populares: inundaciones en Carolina del Sur y del Norte, los huracanes Andrew (1992), Katrina (2004), Sandy (2012), Michael (2018), Laura (2020), y los numerosos incendios durante el verano de 2020. Aunque el país del norte cuenta con tecnología de punta, una élite científica, superioridad económica mundial y recursos sofisticados para prevenir o reaccionar ante su propia ruina, ha sido inútil. Un ejemplo reciente es la deforestación incontro-

lable que tiene respirando humo a California. Una situación similar se repite en la Amazonia brasilera con la total anuencia del gobierno de Jair Bolsonaro que no ha ocultado su intención de liquidar las selvas y a los indígenas para introducir soja y ganado vacuno para los grandes negocios de las transnacionales exportadoras.

Actualmente se libra una guerra no declarada por los recursos en medio de un proceso vertiginoso de agotamiento de las riquezas de la tierra que tiene directa relación con la incursión de la sociedad de la información y los avances tecnológicos². Las potencias mundiales se reparten los territorios como en tiempos coloniales, cuyas

² El psicólogo social Herald Welzer usa el término "guerras climáticas" para los conflictos sociales donde el cambio climático ha influido: por ejemplo, la sequía sucedida en Siria entre 2006 y 2010 hizo parte de las motivaciones de la Primavera Árabe dada entre 2010 y 2012.

consecuencias recaen principalmente en los países del sur global, particularmente en América Latina, Asia y parte de África.

El imperialismo ecológico es el sistema de reapropiación de los ecosistemas para convertir la biodiversidad en cosas rentables, a toda costa, sin importar los medios ni las consecuencias. El caso colombiano es demostrativo, pues es el lugar del mundo donde más asesinan defensores de las causas ambientales.

Según el último informe de la ONG británica Global Witness, en 2018 fueron asesinados 164 líderes ambientales en el mundo, de los cuales 83 eran colombianos. Igualmente, en 2019, habrían sido asesinados 64 ambientalistas y, en 2020, para los dos primeros meses del año ya habían sido asesinadas 34 personas entre reclamantes de tierras, guardabosques y campesinos

que apoyaban la sustitución de cultivos ilícitos. Seguramente muchos no entran en estas cifras: recordemos que alrededor 700 líderes sociales han sido asesinados en los últimos tres años.

La penetración de las multinacionales se anticipa con el desplazamiento forzado de comunidades campesinas, indígenas y negras a través de la violencia paraestatal. La bota represiva militariza la vida en su conjunto preparando el terreno para ser despojado de sus habitantes históricos o ancestrales. Colombia continúa siendo uno de los países más militari-

zados del mundo y el primero en desplazamiento forzado, superando incluso a Irak y Afganistán.

También está dentro de los siete países con mayores recursos hídricos del mundo y el primero con mayor ecosistema de páramo. Sin embargo, todos los ríos del país están contaminados por la mezcla de aguas residuales con antibióticos contaminantes, metales

tóxicos y sustancias venenosas como mercurio y cianuro, los cuales se utilizan en la cadena de producción de la actividad extractiva. A la construcción de hidroeléctricas y represas ha llegado el terror paramilitar con amenazas, asesinatos y operaciones clandestinas. Por eso, es paradójico el discurso de Duque ante la ONU del 22 de septiembre, donde

se reivindicó como defensor de los páramos y protector de los líderes sociales, entre otros descaros palpables.

Ahora bien, uno de los focos de la militarización es el sector minero energético: 62.000 militares integran batallones dedicados a salvaguardar pozos petroleros, minas de oro y carbón, hidroeléctricas y represas. Sin la presencia de las antiguas FARC-EP, que fungían como autoridad ambiental de cientos de territorios que quedaron desprotegidos y disponibles para ser privatizados, se fueron generando nuevos conflictos de territorialidad. Las ciénagas y selvas del Guaviare, Tumaco, Caquetá, La Macarena y el Amazonas están siendo deforestadas para los negocios de la cocaína y la ganadería, donde no solo roban la tierra de los campesinos, sino que expanden la frontera agropecuaria, destruyendo los ecosistemas.



Después de culminados los diálogos de paz de La Habana, el gobierno de Juan Manuel Santos y posteriormente el de Iván Duque, engrosaron la agenda extractivista. José Ochoa, coordinador del Monitoreo de Biodiversidad del Instituto Humboldt, afirma que más del 80 por ciento de los núcleos de deforestación coinciden con los territorios designados por el Gobierno para el “desarrollo económico para el posconflicto”. Pero en 2017, un año después de la firma del Acuerdo de Paz, 220.000 hectáreas de bosque ‘desaparecieron’ del territorio nacional, tragedia comparable a la extinción de las dos ciudades más grandes de Colombia (Bogotá y Medellín).

De lo anterior, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, más de 2600 especies están en peligro por estas actividades, de las cuales 31 se encuentran bajo grave

amenaza. La misma situación ocurre con los primates: la Asociación Primatológica Colombiana y el Instituto Humboldt aseguraron en un informe el pasado mes de julio que 38 especies de primates se están quedando sin bosques por la deforestación indiscriminada.

Ecosocialismo y luchas anticapitalistas

En marzo de 2019 se llevó a cabo en diferentes ciudades de Europa la “Huelga estudiantil contra el cambio climático”. El impacto del discurso de la joven activista Greta Thunberg en la Reunión Cumbre del Clima (COP 24), en Katowice (Polonia), fue inspirador para miles de adolescentes y jóvenes (principalmente europeos entre 13 y 20 años). Bajo la consigna “No tenemos un planeta B”, se realizaron concentraciones masivas donde estudian-

tes faltaban a clase para desarrollar los ‘viernes verdes’ y ‘fridays for future’.

En los postulados generales, Thunberg apunta con razón que no podemos suicidarnos sin pensar en las futuras generaciones. Exige al problema soluciones donde la ética se debe imponer sobre la tasa de ganancia. Pero exigir a los países ricos y a las empresas contaminantes tomar medidas contra el cambio climático a partir de fenómenos mediáticos de corta duración podría ser poco efectivo.

En retrospectiva, a mediados de los años noventa, en el marco de los encuentros internacionales de las grandes potencias económicas mundiales, activistas y militantes de izquierda de todas las corrientes se volcaron a las calles conformando el movimiento altermundista. Aunque el surgimiento se dio en 1996, en Chiapas (México), durante el Encuentro Intercontinental

por la Humanidad y contra el Neoliberalismo convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), es durante el ciclo de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) desarrollado en Seattle (EE.UU.) a fines de 1999, donde toma forma el combate callejero.

Estos escenarios de acción anticapitalista se repitieron en los años subsiguientes en múltiples ciudades de Europa y Estados Unidos durante los encuentros del Foro Económico Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el G7, G8 y G20, entre otros eventos donde las principales plazas públicas fueron convertidas en símbolos de resistencia. Uno de los hechos más sobresalientes de los últimos años se dio en la crisis económica de 2008, cuando surgió en España el movimiento de los Indignados o 15-M.



Las potencias mundiales se reparten los territorios como en tiempos coloniales, cuyas consecuencias recaen principalmente en los países del sur global.

Las movilizaciones masivas por la justicia climática y ambiental necesitan de la impronta anticapitalista para no caer en el juego del folclore ecologista donde se denuncia la destrucción del mundo y todo queda en aplausos y masividad virtual. La contaminación debe reducirse un 45 por ciento para 2030, el aumento del nivel del mar debe detenerse, se debe frenar la modificación de las corrientes oceánicas y tener planes ecológicos que reviertan

los cambios violentos de temperatura. De lo contrario, el mundo podría aceleradamente sufrir escasez de alimentos. Por estas razones, no se debe demeritar la acción directa organizada si esta aporta a un objetivo estratégico.

En Colombia la movilización se dio en ese sentido después de 1998, con frentes sociales y políticos que se organizaron contra los TLC, el ALCA y el imperialismo norteamericano de la época de George W. Bush. La visita que realizó a Colombia en 2006 estuvo acompañada de fuertes movilizaciones juveniles, universitarias y de grupos revolucionarios clandestinos, tiempo en el que también se recrudeció la brutalidad policial con nuevas y millonarias inversiones para la represión.



Ahora bien, en el presente, desde iniciativas legislativas, se logró eliminar el artículo 210 que daba vía libre al fracking. Sin embargo, aunque es de suma importancia detener las operaciones que ponen en riesgo el agua, 92 congresistas votaron a favor, lo que significa una fuerte bancada de la derecha que es amiga del extractivismo

y las concesiones mineras, pero enemiga de la protección de la naturaleza y las transformaciones necesarias para

detener los impactos ambientales de la actividad extractiva. Producto de movilizaciones, luchas campesinas y acuerdos con gobiernos anteriores, desde cierta perspectiva ambiental, se han dado las zonas de reserva forestal y las zonas de reserva campesina; tiempo después el medio ambiente fue reconocido como sujeto de derechos, lo que hasta el momento ha quedado prácticamente en el papel.

Cuando hablamos de problemáticas ambientales, cuidado del agua y prácticas ecologistas radicales, rápidamente se minimiza la problemática desde diversos ángulos. Los capitalistas niegan la problemática, la izquierda más ortodoxa le resta relevancia, y juntos tienen en común

que reducen esta contradicción del capital a asuntos triviales o a viejas rencillas ideológicas. Es necesario abordar las problemáticas ambientales desde una perspectiva clasista donde la ética sea la racionalidad fundamental para afirmar la vida, por encima de la ética que está al servicio de las industrias. ■



activismo

antiespecista



Entrevista a Ivonne Aguirre

Una luchadora
contra la indiferencia
y la crueldad

Por CEALA

Rescatista popular y defensora de los derechos de los animales de la localidad de Bosa.

¿Hace cuánto tiempo es rescatista y qué la motivo? ¿Algún acontecimiento en concreto?

Hace 20 años. Mi motivación fue ver a tantos animales desamparados, sin hogar, expuestos al maltrato y la indiferencia. Desde siempre he sentido mucha empatía por los animales.

¿Cuéntenos un poco sobre la situación de los animales que rescata y, en general, sobre los animales que están en la calle?

Son animales desprotegidos, víctimas de la ignorancia y la indolencia del ser humano y de un sistema muy cruel,

porque no los concibe como sujetos de derechos, sino como mercancías. Es por eso por lo que, casi siempre, terminan en la calle. Pero, además, también hay hogares peligrosos para ellos, lugares donde los maltratan constantemente, y como no es tan sencillo ver lo que pasa, ni entrar, existe mucha impunidad. He tenido por ejemplo, que entrar a casas para sacar animales que son golpeados constantemente. A la mayoría los encuentro en potreros o simplemente caminando a su suerte por las calles del barrio, desnutridos y golpeados.

Los animales de calle parecen haber sido relegados a su suerte, al igual que muchos humanos. ¿Cree usted que los animales tienen clase social?

La respuesta es un sí rotundo. Los animales son víctimas de este sistema en el que lo único que importa es el dine-

ro. Lo que genera toda esta situación es, por un lado, una falta de empatía hacia los animales, por otro, la compra y venta de animales, su mercantilización. Por eso terminan en desamparo total, con el agravante de que los animales no tienen voz. Yo me identifico con ellos por pertenecer a esa parte del sistema que perversamente trata a algunos como objetos, como cosas desechables –los animales, los pobres, son considerados como algo que agrade la diferencia y que separa. Pero, sobre todo, porque considero que todo ser vivo merece bienestar, amor, respeto y felicidad para toda la vida.

¿Qué tipo de cambios cree que son necesarios para cambiar esta situación?

Un cambio de conciencia, pero también un cambio en el sistema, en la cultura, en la política. Como mínimo,

aprender a votar. Hacerlo por aquellas propuestas más afines al bien común, incluyendo los animales, y no por aquellas que benefician solo intereses personales, privados.

¿Cuáles son las dificultades y los peligros de su trabajo como rescatista?

Las dificultades se derivan de los escasos recursos con los que cuento para



Hay hogares peligrosos para ellos, lugares donde los maltratan constantemente, y como no es tan sencillo ver lo que pasa ni entrar, existe mucha impunidad.

llevar a cabo esta labor que hago. Pero la herramienta más importante es el amor y las ganas de hacer las cosas. Como suelo afirmar: ¡NO es un trabajo, es un placer! En cuanto a los peligros, están asociados al contacto directo con personas muy agresivas. Pero todo esto vale la pena.

¿Qué opina usted de los animales para el consumo humano?

Vivimos en una cultura del consumo, la indiferencia y el egoísmo. Pienso que estos animales también deben ser rescatados. Al igual que los animales que viven en la calle, los animales destinados a nuestro consumo también son víctimas del sistema que nos convence que debemos comer animales para vivir bien. Yo creo que el ejemplo, el activismo comprometido y concientización son muy importantes para ir avanzando en esto, para cambiar nuestros hábitos, para crear otros

modos de consumo.

¿Qué opina del vegetarianismo/veganismo?

Es lo que deberíamos hacer todos los seres humanos, por amor a los animales y por el respeto a sus derechos. A veces suele ser costoso, pero eso depende de cómo se interprete. No es imposible ser vegetariano sin gastar mucho dinero. Yo soy vegetariana y vivo en un barrio popular al sur de Bogotá. Puedo afirmar que quienes consumen animales subvaloran los beneficios del vegetarianismo, en todos los sentidos. ■

Si quieres apoyar a Ivonne da clic en el icono para acceder a su perfil:







Registro fotográficoCAV

Entrevista a Corazón Animal Vegano-CAV

**La liberación animal
desde un enfoque
anarquista**

Por Sharon Barón

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, maestranda en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes y militante antiespecista y feminista.

• **Qué es Corazón Animal Vegano y cuáles son sus líneas de trabajo, es decir, qué tipo de activismo realizan?**

Corazón Animal Vegano es un proyecto por la liberación animal basado en el anarquismo, donde trabajamos por el bien común de los animales y en contra de otras injusticias. Pero nosotros nos enfocamos en el tema de los animales, en las injusticias que, debido al especismo, sufren. Llevamos trabajando 9 años en forma (porque había sido otro año, pero ese año nunca

lo ejecutamos, ya que cada uno estaba enfocado en su trabajo. Por eso, hubo un año virtual).

Las líneas de trabajo son: hacer brigadas de salud para los animales de la calle. En esas brigadas de salud llevamos información a la población sobre los diferentes tipos de violencia hacia los animales que se ha normalizado y que muchas veces son inconscientes porque no han recibido esa información. Explicamos algunas opciones sobre cómo no participar más en esa violencia, y rescatamos animales en casos donde sabemos que, durante las brigadas, va a morir el animal, es decir, que no va a resistir. También tenemos ahora un hogar de paso que se enfoca en perritos especiales, en perros viejitos, con virus, ciegos, en sillas de ruedas y animales que están enfermos y que se curan. A algunos los adoptan, pero otros van a estar

aquí hasta sus últimos días de vejez, rodeados de amor y de todas sus necesidades satisfechas.

Otra línea que manejamos es el activismo, en el cual hacemos cinema antiespecista callejero. Sacamos una pantalla gigante con audio y ponemos documentales de liberación animal enfocados en mostrar y visibilizar esa violencia hacia los animales para el consumo, vestimenta, experimentos, y diferentes tipos de uso que los humanos les dan. Al final, hablamos con las personas y damos volantes e información para que sigamos en contacto, para que sean parte de la liberación. También nos invitan a ir a colegios o universidades a hablar, a hacer charlas sobre algo específico (sobre la salud de los animales y el especismo o diferentes temáticas).

Otra línea es la venta de comida vegana a precios asequibles a la po-

blación, para romper el mito de que la comida vegana es de élite o que es inalcanzable, demostrando que se puede vender comida deliciosa y económica, pero también que es una opción para que cualquier estrato o sector de la sociedad deje de explotar a los animales. Con los recursos de la venta de comida podemos financiar el mantenimiento de la Casa Vegan, que es donde tenemos el restaurante que ofrece la comida vegana y donde tenemos a los animales rescatados.

Dentro de la Casa Vegan también tenemos otros animales que socialmente no son aceptados, como las ratas, torcazas y palomas. También hemos tenido en algunos momentos conejos o gallinas, pero el objetivo siempre es darlos en adopción para que estén en



un mejor espacio. Sin embargo, este puede ser un espacio de transición o un espacio para aquellos animales a los que la humanidad les ha dado un valor de utilidad para producción de comida, experimentos o simplemente discriminarlos al no verle ningún tipo de utilidad.

También hacemos talleres de cocina. A veces, vamos a barrios vulnerables, donde sacamos una mesa y enseñamos varias formas para hacer proteína que se puede encontrar en el barrio. Por ejemplo, cómo hacer hamburguesas con lenteja, quinua, soya o gluten. Entonces, enseñamos ahí, haciendo talleres de cocina en los barrios más

vulnerables, aunque también dentro de la Casa Vegan hemos realizado algunos talleres.

Otra línea que tenemos es mediante las redes sociales mandando información, donde atraemos a las personas que entran a la página para ayudar perros y gatos. Pero siempre les estamos recordando que las vacas, cerdos y otro tipo de animales, que generalmente no están en el círculo de empatía, también tienen derechos y la capacidad de sentir amor, miedo, dolor y felicidad; que tienen sus propios principios o ideales de vida y sobre los cuales no deberíamos intervenir. Tienen sus propios intereses, y nadie se los debe quitar. Siempre estamos mandando así esa información, porque a la página entran muchas personas sólo para ayudar perros y gatos. Pero en todos estos años nos han escrito, y nos hemos dado cuen-

ta que entran y empiezan a entender después que otros animales merecen respeto.

En estos años, el activismo que hemos hecho ha consistido en protestas en los mataderos, en la venta de animales o en Agroexpo, También la marcha por la liberación (esa es la última que hemos hecho), que ya es una marcha internacional. Me contacté con otros países y nos comentaron que es una marcha que no tenía a alguien, como tal, patentado, es decir, es una marcha donde simplemente se trata de organizarse y comenzarla a hacer en Bogotá. Entonces, comenzamos a realizarla y ya llevamos 2 años haciéndola. Creo que el activismo que más nos ha gustado es el de la marcha por la liberación y el cinema antiespecista callejero.

La marcha se organizó con diferentes voluntarios independientes que se

unieron a la idea de realizarla, y con el apoyo económico de Resistencia Natural se ejecutaron las marchas que hemos hecho. Pero ha sido más el apoyo de varios voluntarios para poder ejecutar la idea, ponerla en práctica y proponer ideas también, pues la idea de las marchas era que en cada una hubiera una temática que nos recordara algo. Por ejemplo, la primera marcha era una conmemoración para los activistas que han sido encarcelados o asesinados por liberar animales. En la segunda marcha se realizó un performance-boicot contra McDonalds, al ser un símbolo de esclavitud animal y de capitalismo brutal, que ha cosificado animales y los ha utilizado de una forma tan brutal que ya tienen su propio matadero, donde matan más animales; matan a millones de animales para producir unas hamburguesas.

Recordé otra forma de activismo que estamos haciendo, que consiste en pegar carteles en diferentes partes de Bogotá con mensajes de veganismo, y también dejando stickers en diferentes puntos de la calle, para que la gente, mientras están esperando el bus o en un supermercado, vea el sticker con ese mensaje de liberación animal.

También hemos hecho activismo en bici, rodando fuera de Bogotá para convocar gente y que conozcan emprendimientos veganos fuera de la ciudad.

¿Cuál es su territorio de acción?, ¿Cuáles creen que son los retos a los cuales se enfrenta el activismo en defensa de los animales en su territorio?

Todos estos años hemos hecho activismo en toda Bogotá, pero nos hemos enfocado en sectores donde hay un

mayor flujo de personas para hacer el activismo sobre veganismo. El área donde más nos gusta tener acción es en los sectores populares, porque son donde los animales sufren más la violencia en las calles. Mediante las brigadas de salud ayudamos a los animales y también brindamos herramientas a la comunidad para que sean parte de la acción en la ayuda a ese animal y, así, evitar ignorar o normalizar su enfermedad o muerte en la calle. Nos enfocamos en hacer activismo en los barrios populares, porque consideramos que el mensaje debe llegar a todos los sectores y no sólo a barrios privilegiados. La información debe llegar a todas las personas.

El principal reto es la indiferencia de las personas hacia la violencia o la discriminación sobre los animales, y lo poco receptivas que son al escuchar sobre los derechos o las injusticias

que viven los animales. El segundo reto que hemos notado en el activismo en las calles es que en los barrios vulnerables es muy difícil, a veces, hablar de injusticia hacia los animales cuando ellos mismos están viviendo injusticias, porque se les hace complicado pensar en el sufrimiento animal cuando ellos también padecen necesidades. Otro reto es el económico, que a veces, por la falta de dinero, no se puede realizar todo el activismo que a uno le gustaría hacer y con los materiales que serían ideales para ejecutarlo.

Frente a estos retos que reconocen, ¿qué creen que debería hacer el movimiento por la liberación animal para enfrentarlos?

El movimiento tiene que seguir adquiriendo información para poder entrar a los diferentes cimientos del especismo que se implantaron en la

sociedad. También, seguir haciendo iniciativas, emprendimientos para recaudar dinero y poder ejecutarlas. Además, seguir firmes difundiendo el activismo en toda la sociedad (no sólo en ciertos sectores), para que toda esa información llegue a todas las personas. Finalmente, como movimiento de liberación animal, debemos exigirle al gobierno que satisfaga las necesidades básicas de todas las personas para que lleguen a un nivel donde puedan pensar en el otro; no sólo en sobrevivir, sino también pensar en otra persona o en otro animal y sus necesidades.

¿De qué manera consideran que su trabajo como colectivo aporta a la construcción del veganismo en su territorio?

Aportamos de diferentes formas: desde la difusión de información hasta alternativas veganas, como la venta de

comida asequible a todas las personas para la difusión de un veganismo popular.

Ya que mencionan el veganismo popular (y ese es el tema central de la revista), quisiera saber ¿cómo entienden ustedes el veganismo popular y por qué consideran que es importante difundirlo?

El veganismo popular debe ser incluyente con todos los sectores sociales para lograr la liberación animal, descentralizando el activismo para que llegue la información sobre las diferentes violencias que sufren los animales (muchas de ellas inconscientes, y otras normalizadas por la educación especista), indicando las alternativas existentes y accesibles para llevarlas a cabo. Hay que desmentir la idea de que el veganismo es de élite o de que consiste sólo en ir a restaurantes



o tiendas vegan de costos elevados. El veganismo debe ser una apuesta anticapitalista, y al ser una alimentación que se basa en granos, frutas y verduras, resulta más económico que los productos industrializados de explotación animal. Como apuesta de veganismo popular construimos una casa cultural vegan en un barrio popular, para brindar información y ofrecer comida vegan variada, asequible y deliciosa. ■

Sitio web

alimentación vegana



La alimentación vegana como un asunto político

Reflexiones, mitos y
recomendaciones

Tatiana Cuenca

Economista de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de ECOSUR. Integrante del equipo editorial de la revista *Animales & Sociedad* de CEA-LA.

Seguir prácticas veganas como una apuesta ética y política por la liberación animal implica reconsiderar la forma en que nos proveemos de los bienes necesarios para nuestro sustento, particularmente de los alimentos. Más allá de excluir los productos de origen animal, asumir una alimentación vegana nos brinda la oportunidad de ampliar nuestra conciencia sobre el sistema agroalimentario dominante. Si bien la explotación de los animales no humanos es uno de los problemas más graves de este

sistema, no es el único. Este sistema se basa, además, en la explotación intensiva de la tierra, la expansión de la frontera agrícola, la implantación de monocultivos, la privatización de las semillas, el fomento de cultivos transgénicos, la utilización de agrotóxicos, el acaparamiento de tierras y despojo violento de las comunidades rurales.

Por eso, asumir una alimentación vegana como un asunto ético y político nos lleva a cuestionar de manera crítica este sistema agroalimentario en su conjunto. No sería coherente problematizar la explotación de los animales y ser ajenas al resto de problemas relacionados con nuestra alimentación. Además, debemos reconocer que “los alimentos veganos” no están necesariamente exentos de dinámicas de explotación, dominación y violencia que recaen sobre la naturaleza y otros seres humanos.

La solución a esta encrucijada no es un asunto sencillo, pues requiere transformar radicalmente dicho sistema agroalimentario. Esta compleja tarea va más allá de las buenas intenciones de los “consumidores responsables” que prefieren alimentos que en el mercado se ofrecen con todos los sellos “éticos” como: vegan, organic, fair trade, entre otros. La transformación del sistema agroalimentario es una apuesta política amplia que contempla la lucha por la soberanía alimentaria, la agroecología, la defensa de las semillas, el agua y la tierra, y las demandas de vida digna del campesinado.

El reconocimiento de estas luchas va de la mano con nuestra apuesta por la construcción de un veganismo popular situado en nuestro contexto colombiano, es decir, creemos que es necesario proponer alternativas

Tres mitos sobre la alimentación vegana

alimentarias basadas en nuestra realidad social. Es así como en esta sección de la revista queremos proponer una revalorización de los alimentos que nos brinda la tierra y de quienes los cultivan y los transforman para que podamos consumirlos. Para ello, queremos problematizar algunos de los mitos sobre la alimentación vegana y brindar algunas recomendaciones que pueden resultar útiles a la hora de llevar prácticas veganas. Así mismo, queremos extender una invitación para asumir nuestra alimentación de manera consciente, pues no basta con excluir los alimentos de origen animal de nuestro plato; es necesario replantearnos completamente cómo nos alimentamos, qué productos estamos consumiendo y de dónde los obtenemos.

1 Es muy costosa

Realidad	
Depende de cómo lles tu alimentación:	Las legumbres, los granos, los cereales, las frutas y las verduras suelen ser los alimentos más baratos que encuentras en el mercado. Tip: Puedes comprar granos y legumbres en los mercados a granel, ya que manejan mejores precios.
	Si compras varios productos altamente procesados (como embutidos o leches vegetales importadas) tu mercado puede resultar más costoso.
	Es factible llevar una alimentación vegana completa con poco presupuesto. Puedes apoyarte en los alimentos frescos que encuentras en los mercados locales, o también puedes elaborar tus propias hamburguesas y leches vegetales. No necesitas comprar productos veganos costosos en tiendas especializadas.
Depende de si preparas tu comida en casa o no:	Preparar tus propios alimentos en casa siempre va a resultar más barato que comprar comida ya preparada.
	Algunos restaurantes que se han especializado en comida basada en plantas pueden ser costosos. Sin embargo, también existen opciones de iniciativas de economía popular vegana* que manejan precios más asequibles.
	Nota: Puedes encontrar algunas de estas iniciativas en Bogotá en nuestra sección de recomendados.

2 Es más saludable

Realidad

Depende de cómo
llevés tu
alimentación:

Una alimentación vegana que esté basada en el consumo de alimentos de alta calidad nutricional, como las frutas y verduras frescas, legumbres, cereales integrales, semillas y frutos secos, favorece un buen estado de salud. También ayuda a prevenir ciertas enfermedades como la diabetes, el cáncer y otras relacionadas con un elevado colesterol.

No obstante, llevar una alimentación vegana no es en sí misma saludable. En otras palabras, excluir los ingredientes de origen animal de tus comidas no garantiza que tu alimentación sea balanceada, pues también existen alimentos veganos de menor calidad nutricional, como, por ejemplo, harinas refinadas, azúcares, frituras, enlatados, embutidos, productos ultraprocesados y "comida chatarra vegana". Si consumes muchos de estos productos es posible que tu alimentación vegana no sea saludable y necesites replantear tus hábitos alimenticios.

Para lograr una alimentación vegana saludable es importante consumir una gran cantidad de frutas y verduras frescas. Parece algo obvio, pero ¡algunas personas que llevan una alimentación vegana las olvidan!

Nota: Además de incluir alimentos vegetales de alta calidad nutricional en nuestras comidas, es preciso contar con un plan de alimentación balanceado, si es posible, que esté respaldado por una experta en nutrición basada en plantas.



3 requiere suplementos alimenticios

Alimentándonos de manera consciente

La mejor alimentación que podemos llevar es aquella basada en los alimentos que nos brinda directamente la tierra. Las frutas y los vegetales frescos, así como las legumbres, las semillas y los granos enteros son la base de una

alimentación vegana. Gracias al trabajo del campesinado, que seleccionó y guardó las semillas, posteriormente las germinó, las trasplantó, las cultivó, las cuidó y finalmente las cosechó, podemos contar con los alimentos frescos que llegan a las ciudades. Sin embargo, vivir en estos centros urbanos gentrificados nos ha llevado a vivir un

ritmo de vida acelerado en el que solemos preferir la comida rápida, los alimentos industrializados y ultraprocesados que vienen preelaborados y ya están listos para consumir.

Por lo general, estos productos altamente transformados tienen poco contenido nutricional y se alejan cada vez

Realidad

Una alimentación vegana puede proporcionar de forma suficiente la cantidad de proteínas, calcio, hierro y demás minerales y vitaminas necesarias para el cuerpo en las diferentes etapas de la vida. Sin embargo, una vez más, esto depende de cómo lleves tu alimentación. Es importante que procures llevar un plan de alimentación balanceada que esté respaldado por una persona experta en nutrición basada en plantas.

La única vitamina que no se encuentra de manera directa en los alimentos vegetales es la vitamina B12. Por lo tanto, al llevar una alimentación vegana es importante que procures el consumo regular de esta vitamina a través de alimentos enriquecidos o de un suplemento vitamínico que la contenga en forma de cianocobalamina (que es la forma de vitamina B12 de mejor absorción).

Nota: Si llevas una alimentación vegana y no consumes de manera regular una fuente confiable de vitamina B12, al menos cinco microgramos por día, tu salud puede verse seriamente afectada en el largo plazo. Esta vitamina es especialmente importante para niños, mujeres embarazadas y madres lactantes.



más de los alimentos procedentes de la tierra. Por otra parte, puede que los pocos alimentos de la tierra que elegimos provengan de grandes monocultivos y procesos de agricultura industrial, en donde los alimentos han sido cultivados a partir de insumos químicos y agrotóxicos, para posteriormente ser estandarizados y homogenizados para ser comercializados. ¿Te has preguntado cuántas variedades de papa y de maíz criollo existen en Colombia y cuántas conoces? Queremos dejarte esta inquietud y compartirti algunas ideas sobre cómo podríamos llevar una alimentación vegana de manera consciente.

25 Tips y recomendaciones para llevar prácticas de alimentación vegana

- 1.** Prepara tu propia comida: Puedes preparar deliciosos platillos con los ingredientes que tienes a tu alcance sin necesidad de invertir mucho tiempo o dinero.
- 2.** Apóyate en las recetas que ya conoces: reemplaza los ingredientes de origen animal por algún cereal, vegetal o grano. Por ejemplo, puedes preparar pasta tipo "boloñesa" utilizando como base quinua o lentejas.

3. Recupera los saberes culinarios de tu región: puedes variar levemente las recetas para preparar los platillos tradicionales a base de vegetales. Por ejemplo, puedes preparar un sancocho o un ajiaco vegano, arepas, tamales, empanadas y muchos platos más.

4. Recupera las semillas ancestrales de tu región: uno de los alimentos originarios de la zona Andina es la quinua, que constituye un alimento excepcional por su elevado aporte nutricional, ya que contiene proteína de muy buena calidad y es el único alimento vegetal que contiene todos los aminoácidos esenciales necesarios

para la nutrición humana. Procura incorporar la quinoa y otros cereales ancestrales, como el amaranto y la chía, dentro de tu alimentación.

5. Las legumbres son tus grandes aliadas: son accesibles, están llenas de nutrientes, son fáciles de preparar y son una buena fuente de proteína. Ejemplos de legumbres son: frijoles, lentejas, garbanzos, arvejas, o soya. Procura consumir dos o más porciones al día.

6. Incluye tres o más porciones de fruta al día dentro de tu alimentación: Aprovecha la variedad de frutas de temporada, suelen conseguirse más frescas y a mejor precio.

7. Come cuatro o más porciones de verduras al día: puedes consumirlas crudas o cocidas, pero debes asegurarte de que consumas vegetales de

diferentes colores, ya que aportan diferentes nutrientes. Por ejemplo, los vegetales de color amarillo o anaranjado, como las zanahorias y el zapallo, proporcionan betacaroteno, mientras que los vegetales de hoja color verde oscuro, como la espinaca o el brócoli, aportan otros nutrientes como hierro, calcio y vitaminas A y C.

8. Procura consumir cereales y granos enteros: cuando no están refinados,

estos son ricos en fibra y otros carbohidratos complejos, así como en proteínas, vitaminas del grupo B y Zinc. Por ejemplo, busca el arroz, el pan y la pasta que sean integrales, el maíz, la cebada, el trigo y el centeno que sean de granos enteros.

9. Llena tu plato de colores: Cuando armes tu plato de comida procura llevar un correcto balance entre cada uno de los grupos de alimentos, como fru-



tas, vegetales, legumbres, cereales y granos enteros. ¡Ten presente que entre más colorido y variado sea tu plato tendrás una mayor diversidad de nutrientes!

10. Aliméntate sanamente: evita la "comida chatarra vegana" y los embutidos vegetales altamente procesados con poco contenido nutricional.

11. Dedicar un día a cocinar: Si tienes poco tiempo para cocinar, puedes destinar un día de la semana a preparar las legumbres o los alimentos que tardan más en cocinarse. Luego puedes guardarlos en recipientes dentro de la nevera o en el congelador, dependiendo del día en que los vayas a consumir.

12. Lleva tu comida: Si vas de viaje o debes pasar varias horas fuera de casa, puedes organizarte para llevar

almuerzo o un refrigerio sencillo para que no tengas que complicarte buscando comida. Por ejemplo, puedes preparar un sándwich de champiñones y un poco de avena o garbanzos tostados. También puedes llevar algunas frutas y verduras que ya están listas para consumir, como bananos, mandarinas, zanahorias, pepinos o aguacates, o una mezcla de nueces, semillas y otros frutos secos.

13. No olvides el agua: toma, por lo menos, ocho vasos de agua al día, ya que mantener una buena hidratación también hace parte del proceso nutricional.

14. Alimenta tu cuerpo de buenos alimentos y tu mente de buenos pensamientos: Recuerda que los humanos como animales complejos que necesitamos estar tranquilos para lograr una correcta asimilación de los nutrientes

que aportamos a nuestro organismo. Así que, cuando te dispongas a comer, hazlo con calma, sin prisa y asegúrate de masticar correctamente los alimentos.

15. Toma el sol de manera frecuente: el sol es la principal fuente de vitamina D dentro de una alimentación vegana, y es muy importante dentro del proceso de asimilación del calcio en los huesos y el apoyo al sistema inmunológico para la prevención de enfermedades e infecciones. Para asegurarte de absorber la suficiente vitamina D, puedes dedicar unos minutos del día a desarrollar actividades al aire libre como caminar, trotar o pasear en bicicleta. Estas actividades también te ayudan a mantener tu cuerpo y mente en equilibrio.

Nota: no olvides proteger la piel más delicada de los rayos UV.

16. Consume alimentos ricos en probióticos, estos microorganismos son esenciales para mantener tu flora intestinal y asegurar el correcto funcionamiento del sistema digestivo. Puedes animarte a preparar tu propio té de kombucha, de Kéfir de agua (con tибicos deshidratados), u otros fermentados caseros de fácil preparación a partir de verduras, como el kimbchi, el chucrut (utilizando como base col o repollo), o el vinagre de manzana.

17. Evita los productos ultraprocesados: están compuestos de una gran variedad de aditivos, conservantes e ingredientes industriales¹. También contienen un elevado contenido de grasas saturadas, sodio y azúcares, y tienen un bajo contenido en fibra, vitaminas y minerales.

18. Consume alimentos sin procesar o que están mínimamente procesa-

dos: dale preferencia a los productos que están transformados por pequeñas empresas a partir de métodos más tradicionales y artesanales. Por ejemplo, bocadillo veleño, mermelada casera de frutas, mantequilla de maní artesanal, encurtidos de vegetales en vinagre natural, tamales, pan artesanal, entre otros.

19. Consume Local: Evita consumir productos importados que tienen una huella ecológica más amplia y compite por precios con los productos locales.

¹ Puedes identificar los alimentos ultraprocesados al revisar sus etiquetas. Por lo general, contienen un listado de ingredientes con nombres 'raros' que se refieren a aditivos, conservantes y saborizantes artificiales. También puedes distinguir este tipo de productos porque, aunque están preelaborados o vienen listos para consumir, sus fechas de caducidad suelen ser extensas. Por ejemplo: papas congeladas para freír, sopas instantáneas, enlatados, paquetes de papas, galletas, jugos artificiales, gaseosas, bebidas en polvo instantáneas, salsas y aderezos.

20. Evita comprar tus alimentos en los grandes supermercados: como intermediarios, estos suelen monopolizar el mercado de alimentos. Al final son los que se llevan el excedente y fijan los precios de los alimentos. Le compran barato a los productores y lo venden a un precio elevado a los consumidores.

21. Evita los productos que provienen de los grandes conglomerados: mantienen el control sobre el mercado de alimentos y promueven prácticas sociales y ambientales poco éticas (como, por ejemplo: Nestlé, Bimbo, Kellogg's, Unilever, Quila, Nutresa, Postobón, Bavaria, Coca-Cola, PepsiCo, Frito lay, entre otros).

22. Cuidado con los transgénicos: mientras los cultivos de maíz criollo en Colombia se han reducido significativamente en los últimos años, los cultivos de maíz transgénico crecen



cada vez más. Asimismo, se importa una gran cantidad de soya y maíz transgénicos provenientes de países como Estados Unidos y Argentina. Los transgénicos son problemáticos tanto en términos sociales como ambientales². Por eso, evita el consumo de alimentos hechos con estos granos modificados genéticamente.

² La expansión de los cultivos transgénicos es problemática por muchas razones, pero mencionaremos solamente algunas de ellas: amenazan la biodiversidad de la tierra, aumentan la dependencia de los agricultores a la compra de las semillas y los insumos químicos patentados por grandes empresas multinacionales, como Bayer- Monsanto. Asimismo, requiere del uso de grandes cantidades de agrotóxicos (herbicidas y plaguicidas) que contaminan el agua y la tierra, además de afectar la salud de los animales humanos y no humanos (particularmente los po-

23. Compra en los mercados campesinos: compra tus alimentos en los mercados campesinos de tu localidad. De preferencia, en aquellos que manejan una producción agroecológica o tradicional (sin el uso de agrotóxicos).

24. Conéctate con las redes de comercio justo y de economía popular y solidaria: puedes buscar algunas que existan en tu barrio o localidad, y también ubicar las tiendas que manejan un precio justo para los y las productoras y consumidoras.

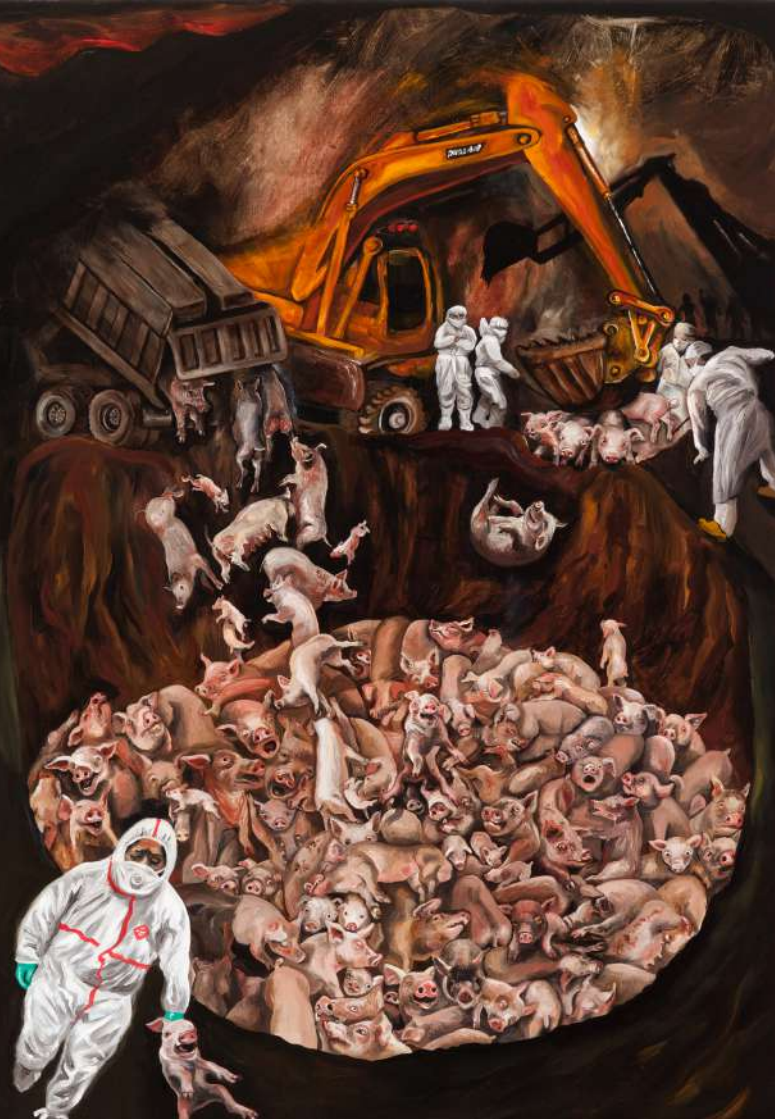
25. Aprende a cultivar tus propios alimentos: Anímate a involucrarte en los proyectos de huertos colectivos de tu barrio, localidad o comunidad. ¡Guarda las semillas y recupera la tierra para trabajarla colectivamente!

Fuentes:

Comité de Médicos por una Medicina Responsable - PCRM, 2005, Guía de Iniciación de la dieta vegetariana. Visita la página web de PCRM en: www.pcrm.org.

Veléz, Germán, Grupo Semillas, 2002, Los alimentos transgénicos en Colombia. Visita la página web del Grupo Semillas en www.semillas.org.co ■

contra
culturas
antiespecistas



El horror en la obra de Sue Coe

Reseña activismo gráfico
por la liberación animal

Natalia Rincón

Maestra en artes plásticas y visuales de la Academia Superior de Artes de Bogotá ASAB-UD, Magistra en Estudios culturales de la Pontificia Universidad Javeriana, actualmente hace parte de los colectivos Resistencia Natural REN y el Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal CEALA-A

Nacida en Inglaterra en 1951, Sue Coe es una diseñadora gráfica e ilustradora que, desde sus 18 años, se ha interesado en plasmar a través del arte distintas problemáticas sociales, como la opresión ejercida a los animales no humanos, el consumo de carne, las agroindustrias, el capitalismo, la guerra, la violencia contra las mujeres y las políticas nefastas de los gobiernos de George Bush y Donald Trump. Aunque se crió en Inglaterra, desde su llegada a Estados Unidos en la década de los años 70 se interesó

no solamente en que su obra llegara a galerías y museos, sino en hacer parte de ese periodismo visual que se hacía en Nueva York en ese momento; una época en la que la llamada capital del mundo vivió quizá la mayor decadencia de su historia, con altas tasas de criminalidad y un auge del narcotráfico. Por esta razón, podemos encontrar su trabajo en medios como *The New York Times*, donde ha sido objeto de polémicas por la supuesta crudeza de sus ilustraciones.

Y es que Coe es una artista que exhibe de manera explícita problemáticas sociales y ambientales que quizá de manera escrita no serían tan evidentes. No obstante, así como ha sido censurada y amenazada en distintas ocasiones, también ha logrado exponer su obra en lugares icónicos para las artes plásticas como lo son el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA),

el Museo Metropolitano de Arte y el Museo de Arte de Birmingham, entre muchos otros en Estados Unidos y Holanda. Además, ha sido ganadora de distintos premios en el ámbito académico, artístico y feminista, reconocida no sólo su quehacer artístico, sino su aporte a la lucha contra distintas problemáticas sociales.

Desde niña, ha sido crítica con la industria cárnica por su cercanía a mataderos en la ciudad donde creció, lo que hizo que su trabajo artístico se inclinara a favor de los derechos de los animales no humanos y se enfocara en una ilustración abolicionista en pro de la liberación animal y el veganismo. Su obra es tan oscura como los contextos que retrata: podemos ver corderos degollados, partes de cuerpos en fosas comunes y animales sometidos en laboratorios, por citar algunos ejemplos. Su obra es "horro-

rosa", pero de una manera muy bien hecha. También es valiente, porque no cae en los límites de esa estética bella y atrayente de manera convencional. Influenciada por Francisco de Goya (quien en su momento plasmó con su serie Los desastres de la guerra (1810) las crueldades a las que eran sometidas las personas durante la Guerra de Independencia Española), Coe se propone retratar las atrocidades a las que son sometidos los animales no humanos, y evidenciar que existe una guerra permanente hacia ellos que sigue siendo invisibilizada.

Sin duda, es una figura importante que, desde el arte, aporta al movimiento por la liberación animal en el mundo, pues traslada a grandes espacios artísticos la realidad que viven diariamente miles de millones de animales. Lleva 54 años haciendo arte político; un arte exageradamente cru-

do para muchos, pero pertinente para los que creemos que la liberación animal no se consigue mostrando animales felices en los campos o asesinados "humanitariamente". Mostramos hoy a una mujer que le pone no solo el corazón, sino la mente y el talento al activismo por los derechos de los animales. Esta es la obra de Sue Coe. ■

Visita su página web



Sue Coe, "Granja intensiva de cerdos construida en el sitio del campo de concentraci3n de Lete 2010. Grafito, gouache, acuarela y litograf1a en collage sobre cartulina.



Cine animal. Una propuesta estética comprometida con la Vida y la Libertad de los Animales

Sobre el Cine Animal Fest
en Bogotá

EvoluZOOOn -Pensamiento &
Acción por la Vida y la Libertad
de los Animales

Organización que a través del arte, la cultura y la educación, busca generar conciencia y reflexión, incentivando a la acción por los Derechos de los Animales, el Fin del especismo y la Liberación Animal.

El presente artículo está basado en los debates y en las experiencias acontecidas en el transcurso de las tres ediciones del Cine Animal Fest, un festival de cine independiente y autogestionado que se presenta de manera gratuita y solidaria en colegios, universidades, centros culturales, cineclubes y al aire libre por toda la ciudad de Bogotá y sus alrededores. Su propósito es llegar a la mayor cantidad de espectadores ajenos a cuestiones de liberación animal y antiespecismo, con un lenguaje cercano

y sencillo para generar una reflexión, a través del cine y de la imagen, acerca de la libertad, la justicia y el respeto para con el otro, para con el diferente. La intención es que dicha reflexión se traduzca en un cambio de mirada, de perspectiva y de acción que permita incluir dentro de nuestro círculo de empatía a aquellos y aquellas que, por cultura y tradición, les hemos negado todos sus derechos y libertades: los demás animales.

Durante el pasado encuentro de realizadores colombianos participantes en el Cine Animal Fest, luego de interesantes intercambios de ideas sobre el cine y su relación con la cuestión animal, planteamos como cierre la pregunta: ¿Es posible considerar una categoría de cine como "Cine Animal"? Creemos haber tomado por sorpresa a todos los asistentes, ya que algunos no encontraron respuesta. Otros nos

dijeron que no podría ser un género cinematográfico, ya que para esto tendría que tener todas las obras estándares bastante específicas; y otros dijeron que sería probable, pero no lograron definirlo.

Esta es una pregunta que nos ha perseguido en el transcurso del proceso del Cine Animal Fest y de la experiencia virtual del Cineclub de los 12 monos. Y es exactamente lo que pretendemos conseguir con este artículo: sentar las bases de lo que sería una categoría que se pudiera denominar como "Cine Animal"; exponer sus características, objetivos, pretensiones estéticas y conceptuales.

Pero antes de todo esto, consideramos necesario hacer un breve recorrido por dos antecedentes filmográficos en la historia del cine, así como apoyarnos en el concepto del Tercer Cine, un movimiento latinoamericano de la década

da de los sesenta, cuyas bases ideológicas y de categorización, respecto del cine, nos servirán para dar un mejor sustento a esta propuesta.

La huelga y la sangre de las bestias

La huelga es una película icónica de los principios del cine dirigida por Serguéi Eisenstein, uno de los más prolíficos e ingeniosos cineastas rusos, quien sentaría muchas de las bases del montaje cinematográfico. En esta se describe una huelga que acontece en 1903, en la Rusia pre-revolucionaria, y en su desarrollo la presencia de animales no humanos adquiere un significado simbólico. Sin embargo, haremos referencia precisa a una de las secuencias más famosas en la historia del cine (que es justamente la que nos interesa), en la cual se ejemplifica, por primera vez en el cine,

la conciencia de la injusticia sobre nuestro trato a los demás animales.

Luego de la protesta, la organización de los huelguistas y la posterior negación por parte de los accionistas de la fábrica a las demandas de los trabajadores, se forman disturbios que son aplacados por el ejército. Luego vemos cómo los líderes de los obreros son fusilados, mientras se alterna con imágenes de vacas siendo asesinadas. Es tal vez la primera vez que en una película, una de las primeras grandes



Su propósito es llegar a la mayor cantidad de espectadores ajenos a cuestiones de liberación animal y antiespecismo.

obras del cine, se expone de manera directa lo que ocurre detrás de los muros de un matadero. Pero no sólo es eso, sino que, además, en el montaje se hace evidente la injusticia que supone para ambos (tanto para las vacas como para los obreros) el que sean asesinados en un estado total de indefensión y vulnerabilidad, y que el destino de sus vidas pertenezca a quienes ostentan el poder y el privilegio.

Cabe anotar que esta película se realizó en el año 1924, en un contexto histórico en que el tema animalista no estaba, ni mucho menos, presente en las discusiones más importantes de las sociedades humanas del momento. Sin embargo, es claramente un reflejo de ese inconsciente social que desde mucho tiempo atrás reconoce la injusticia que supone la esclavitud animal, pero que es incapaz de enfrentarla por las consecuencias que tendría para su

zona de confort y la generación de lucro fácil.

La otra obra a la que haremos mención es *La Sangre de las Bestias*, un cortometraje documental francés del director Georges Franju. En esta obra, imágenes rutinarias y normales de la ciudad son contrastadas con escenas brutales de mataderos, donde vacas, cabras y caballos son degollados sin la menor censura en las imágenes. En este caso sí que podemos hablar de denuncia, aunque es bastante probable que no se trate explícitamente de la situación de los demás animales bajo el dominio humano. Esta película es del año 1949, a cinco años de la emergencia del veganismo y unos años después del fin de la segunda guerra mundial. En este contexto, lo más factible es que se trate de una reflexión acerca de la normalización y la convivencia naturalizada con la

violencia, y sobre las nefastas consecuencias que esto trae consigo en la construcción de mundo. Además, es una clara referencia a las víctimas del Holocausto: las puertas del matadero se cierran al final de la película, tal como las de Auschwitz (no hemos de pasar por alto que los campos de concentración nazis estuvieron inspirados en los mataderos industrializados de Estados Unidos). Sin embargo, no pelea en sus cimientos con el discurso del veganismo, que plantea como injusto e inhumano la condición de esclavos a la que hemos sometido a los demás animales.

Son entonces dos claros ejemplos, si se quiere inconscientes, de lo que vamos a tratar en específico como Cine Animal, un tipo de cinematografía en la apuesta por el fin del especismo y la dominación animal.

Tercer cine

En la década de los años sesenta, surge en Latinoamérica un movimiento denominado Tercer Cine, el cual categorizó al cine en función de sus objetivos. Este tipo de cine se definió como de carácter revolucionario y antiimperialista, un cine con causa,



en contraposición a los dos otros tipos. El primer cine fue determinado como el cine institucional, el cine de Hollywood, que por su carácter imperante es el que marca los estándares de la industria comercial y el que impone tanto temáticas como formas de producción con el claro objetivo de la entretención y el divertimento superficial en pos de la generación de dinero. El segundo cine, en contraposición a este, es el que se conoce como cine de autor, donde es el director, y ya no la industria o los productores, el que cobra total relevancia para poder expresarse fuera de los cánones impuestos por el cine comercial. Se trata, pues, de un cine individualista que se auto referencia; es el cine por el cine, con una apuesta definida en la búsqueda de significado y de construcción de su propio lenguaje.

Pero en la construcción de la propuesta del Tercer Cine se rompe con estos dos paradigmas, debido a la causa que se reivindica. Originariamente, esta iba encaminada a la descolonización cultural y a la liberación de las injusticias padecidas por la gente del Tercer Mundo. Es, por tanto (y es lo que más nos interesa), un cine social y político, comprometido en favor de los oprimidos, un cine que genera reflexión y crítica de la sociedad del momento, un cine que denuncia las injusticias y busca generar conciencia y motivar la acción en los espectadores.

Cine animal

Para comenzar a esbozar de lo que se trata el Cine Animal, deberíamos comenzar por enunciar aquello que definitivamente no es. El Cine Animal no es simplemente el cine donde aparecen animales –que debería denomi-

narse más bien cine animalístico, ya que en su gran mayoría no cuestiona de manera profunda el especismo y se constituye como un reforzador de la diferencia que se pretende imponer entre el ser humano como superior y todos los demás animales. Por ejemplo, en *Babe, el puerquito valiente*, si bien se cuestiona la conducta de comer animales, es Babe, el protagonista, quien debe salvarse a sí mismo saliendo de su condición de cerdo para acercarse más al comportamiento de un perro y ser agradable a su “amo”, que sigue siendo su propietario y lo redime debido a esa particularidad. Otro ejemplo de dicha diferencia es cuando se caracterizan a los animales, y a la animalidad, como los antagonistas de los humanos, de la humanidad, como es el caso de películas como *Tiburón*, *Aracnofobia* y todas las de esa clase. Por esto mismo, los documentales de naturaleza tam-

poco harían parte del Cine Animal, así se enfoquen en observar y acercarnos al mundo animal libre, ya que por su propia esencia nos plantean a la naturaleza como algo ajeno y lejano de lo que constituye la esencia de lo humano. Tampoco harían parte de esta categoría las películas hechas por animales, que son esas obras donde los animales no humanos, por accidente o con algún grado de intencionalidad, acceden al manejo de cámaras y graban imágenes, más por curiosidad que por intencionalidad artística.

El arte es un campo de expresión y un espejo de la realidad del momento, en donde se revela o se hacen más visibles aquellas cosas que por normalizadas y cotidianas pasan completamente desapercibidas. El cine no es para nada ajeno a este fenómeno. Además, en la experiencia estética, en

el mundo del arte, el observador se libera del imperio de la razón (uno de los pilares fundamentales de la dicotomía especista humano/animal) para entrar en juego con un pensamiento y una manera de entender más cercana a las emociones, los sentimientos,

lo irracional, lo subjetivo, e incluso lo inconsciente. Razón por la que el Cine Animal va mucho más allá del género documental, el preferido, por mucho, en ámbitos activistas.

Si bien este género sí que pertenece al Cine Animal (con películas como



Fotografía CEALA, 2019

Earthlings, Cowspiracy, Vegucated, Live and let live, Dominion, entre muchísimas otras), este ha encontrado una multitud de posibilidades narrativas nuevas e ingeniosas dentro del campo de la ficción y la animación, e incluso en formas no narrativas como el género experimental.

Por todo esto, el Cine Animal que pretendemos configurar es un cine político, en el sentido de que se concibe como transformador, como creador de una visión de mundo. Es un cine abiertamente comprometido con los animales no humanos, con las víctimas que son oprimidas incluso por aquellos humanos que también son oprimidos y cuyo estado de esclavitud se sustenta en un sistema análogo al especismo: humanos que oprimen a otros humanos considerados como inferiores. Se trata entonces de un cine que cuestiona profundamente

el especismo, que reflexiona acerca del mito construido de la supuesta superioridad humana sobre todas las demás especies de animales y de la propia naturaleza, y que mantiene inquebrantables líneas divisorias. El Cine Animal deconstruye y subvierte dicho mito en procura del análisis y la

conexión con la naturaleza interna de cada uno de los espectadores, junto con los constructos sociales referidos a la libertad, la justicia y el respeto, que sistemáticamente han sido otorgados sólo a los seres humanos, pero que por extensión tendrían que cobijar también a estos otros seres sintientes,



emotivos, inteligentes y dotados de conciencia: los demás animales. Un tipo de cine que expande, en el plano moral, la noción de los derechos de los animales dejando en claro la necesidad que tenemos todos los animales de que se nos respeten derechos inalienables de acuerdo con nuestra esencia animal, como lo son: la vida, la libertad y la integridad.

Y por supuesto, es un cine que motiva e incentiva a la acción eficaz, tanto en el plano individual como colectivo, en procura de la construcción de un nuevo mundo justo y en libertad, donde no haya espacio alguno para el especismo y sus desastrosas consecuencias.

Dejando esto en claro, abrimos la puerta a una segunda parte donde expondremos, a manera de ejemplos, una serie de obras (mayormente desconocidas, pero no por eso menos

importantes) de lo que se configura aquí como Cine Animal, explicando y abriendo el análisis acerca de su contenido y su importancia fundamental dentro de este propósito. ■

inter
nacional



Entrevista con NOR Euskal Herria Antiespezista

Un intercambio
antiespecista con el
País Vasco (Euskadi)

Por CEALA

Surge con un objetivo claro y definido: trabajar por la creación de un movimiento antiespecista fuerte y coordinado en Euskal Herria, así como destacar que la lucha a favor de la liberación animal es una lucha política.

Besarkada solidarioa gure partez. Herrien arteko elkartruke hauek oso aberasgarriak dira Animalien eskubideen mesederako orokorrean, eta justizia sozialaren izenean ere. Zuen esperientziak gurekin partekatzea eskertzen dizuegu. Mila esker.

Para empezar, nos gustaría saber qué es NOR, desde hace cuánto tiempo está activo y cómo está organizado.

Nor es un colectivo antiespecista y asambleario que nació a finales de

2018. Estamos centrados, sobre todo, en tareas comunicativas, puesto que desde el comienzo vimos una necesidad de transmitir lo que sucede en el movimiento en Euskal Herria.

El proyecto surge con unos objetivos muy claros. Por un lado, crear material antiespecista en euskera, ya que la mayoría de antiespecistas euskaldunes debemos informarnos o trabajar continuamente con material en español, francés o inglés. Consideramos que era importante poder hacerlo en nuestra lengua.

En Euskal Herria han surgido más de 10 grupos por la liberación animal en los últimos 2 años. Por ello, tratamos también de unir al movimiento y tejer redes. Nuestro objetivo es difundir todas las acciones que se dan, así como promover eventos y puntos de encuentro para conocernos entre todos.

Ustedes afirman que uno de los objetivos del colectivo es construir un movimiento local antiespecista en Euskal Herria (País Vasco), y por eso el trabajo que realizan es, casi en su totalidad, en euskera. ¿Qué motivaciones políticas las llevó a tomar esta decisión?

Creemos que construir de manera local es la mejor forma de comunicar. Te da la posibilidad de conocer el momento histórico, el espacio social y cultural, y debemos tener todo ello en cuenta para poder pensar en el mensaje que queremos transmitir. Formamos parte de una sociedad específica y debemos pensar cómo relacionarnos con ella.

No podemos desvincular la situación que viven los animales del sistema dirigido con base a los intereses de



El Euskera ha sido una lengua perseguida durante años y, aunque haya experimentado mejoras en los últimos tiempos, aún hoy hay quienes tratan de hacerla menguar.

ciertos humanos. Los animales no humanos están sufriendolo de forma especialmente violenta. Esa violencia puede hacernos sentir que es el problema prioritario, y su urgencia puede hacer que les activistes centremos nuestros esfuerzos en resolver una forma de explotación específica. Pero debemos recordar que se trata de una superestructura que afecta a muchas y resolver solo una parte no será más que poner parches a un sistema insostenible.

Entre las problemáticas podemos hablar del imperialismo cultural y la opresión del Estado español y francés hacia nuestro pueblo. El Euskera ha sido una lengua perseguida durante años y, aunque haya experimentado mejoras en los últimos tiempos, aún hoy hay quienes tratan de hacerla menguar. Una generación entera tuvo que mantener la lengua en clandestinidad y gracias a ellos tenemos lo que tenemos hoy día. Creemos que es nuestra responsabilidad seguir impulsándola, hablándola y reproduciéndola.

Nos gustaría que ampliaran un poco esta cuestión sobre la identidad vasca y el antiespecismo. Si entendemos bien, en las zonas rurales el nacionalismo vasco ha tenido, y sigue teniendo hoy en día, una incidencia bastante

fuerte. Nos gustaría saber cómo ha sido su relación con estos sectores.

Es una cuestión difícil, porque quizás sea el sector que más normaliza la explotación animal, pero, al mismo tiempo, son las personas que más contacto tienen con los animales, las que mantienen viva la tradición y la cultura de un pueblo que han querido hacer desaparecer. Para nosotros, ellos son en gran medida quienes custodian la memoria de nuestro pueblo, pero también es hora de renunciar a algunos de los elementos que no nos permiten avanzar hacia una sociedad más justa.

Creo que es necesario entender también que, por mucho que hablemos del sector rural, estamos hablando de un territorio específico con ciertos privilegios económicos. El desarrollo industrial y la expansividad del capi-



talismo más voraz han transformado el sector. No podemos romantizar los Baserris* pensando que son aquellas unidades productivas y familiares que subsistían de forma autogestionada en comunidad.

*Casas rurales de explotación agrícola y ganadera tradicionales vascos

No negamos que haya proyectos de ese tipo, pero la gran mayoría son empresas industrializadas, con trabajadores y una buena cantidad de animales bajo explotación, con el único objetivo de generar beneficio económico. Quedaron atrás las relaciones menos jerárquicas con los animales, en donde estos convivían con las familias y en donde se generaban vínculos afec-

Registro fotográfico NOR

tivos. Hoy día, las vacas tienen números, no nombres.

Con todo esto, creo que la conclusión es que tenemos un trabajo complicado por delante para conseguir entendernos mutuamente y saber discernir entre nuestros posibles aliados y los que no lo serán nunca.

En las zonas urbanas, por otro lado, hay mucha más influencia del movimiento obrero, del socialismo y del anarquismo. Cuál es, en el marco de este contexto, la relación de NOR con los sectores de la izquierda abertzale.

Efectivamente, en las ciudades el debate se afronta de otra manera. La proletarianización continua de obreros en las ciudades y las formas de lucha organizada se dan de manera diferente.

Somos parte de esa misma clase, por lo que debemos crear sinergias con estos movimientos. Como comentaba antes, es totalmente necesario abarcar la problemática desde una mirada muy amplia, que ponga en jaque toda forma del sistema de explotación.

Es por ello que creemos que la comunidad antiespecista debe trabajar en un discurso y una praxis coherente. Profundizar en la tesis de manera que se sostenga desde una perspectiva materialista, teniendo en cuenta todos los factores que nos han llevado al especismo.

Hemos visto cómo a veces nosotros mismos hemos simplificado la cuestión con frases como "Somos especistas por la educación que nos han dado", cuando lo que realmente hay detrás son años de historia de norma-

lización de la explotación, procesos de mecanización del trabajo, asesinatos cual cadenas de montaje en los mataderos, objetificación y mercantilización de individuos.

Revisar el discurso es una labor muy interesante y que estamos seguros de que nos llevarán a conclusiones, alianzas y estrategias mucho más efectivas.

En la página web mencionan que la lucha por la liberación animal es, para ustedes, una lucha política. Pueden explicarnos un poco más en qué consiste esta relación.

Por todo lo dicho anteriormente, es innegable que el antiespecismo es político. Es político al igual que lo es el especismo, pues responde a unas ideas y a una manera de entender el mundo. Es una lucha política que solo puede darse de forma colectiva con el



resto de reivindicaciones que componen el paradigma revolucionario de una sociedad libre de opresiones. Y ese concepto de sociedad debe extenderse a todo el conjunto de individuos que cohabitan un espacio por una razón de justicia.

El antiespecismo no se trata de cambios individuales en nuestras dietas o formas de vestir –que finalmente no son más que un cambio en las prácticas de consumo. El antiespecismo es una lucha organizada para revolucionar las maneras en las que nos relacionamos con los animales de otras especies. Y esto lo abarca absolutamente todo: cada carretera que construimos dividiendo el hábitat de cientos de animales, cada especie que al domesticarse pierde su autosuficiencia, o cada encierro de alguien en contra de su voluntad. Con cualquiera de estas prácticas el sistema de explotación sigue ganando fuerza.

Adicional a esto, también mencionan que se asumen como un grupo anticapitalista y feminista (además de euskaltzale), ¿cómo ven ustedes la articulación entre feminismo, anticapitalismo y antiespecismo? Y, en concreto, ¿cómo es la dinámica entre la lucha antiespecista y la lucha feminista en el País Vasco?

Los paralelismos de la opresión por género y la opresión por especie son cientos. Se produce una discriminación totalmente arbitraria que deriva en la objetificación y explotación de los cuerpos. Decimos más: los propios estereotipos de género son reforzados a través del consumo de animales.

No es raro ver a hombres reivindicar su hombría mediante la ingesta de carnes sangrientas, demostrar su “valor” frente a toros en las plazas o ganar trofeos por tirotear animales.

Todo esto trae consigo un refuerzo de la cultura patriarcal y se retroalimenta generando más y más violencia contra más mujeres, más animales y más disidentes del sistema de género binario.

En cuanto a cómo convergen nuestros frentes, diría que es una labor que estamos haciendo poco a poco. Las feministas fueron uno de los primeros movimientos en reivindicar a los animales como sujetos y en luchar por ellos. También hoy día, son el movimiento popular que consideramos más abierto a la hora de contemplar la transversalidad de las distintas opresiones, con una actitud de revisión continua envidiable.

Por otro lado, ciertos sectores del movimiento antiespecista están fallando. En la medida en que es un movimiento mixto, encontrarnos con personas potencialmente agresoras o que tie-

nen predisposición a los abusos es lo común. Necesitamos mecanismos efectivos para expulsar a estas personas y defendernos siempre que esto sea necesario. Creo que hemos empezado con esa labor, pero como en todos lados, hay grupos con una conciencia mayor y otros que son totalmente reaccionarios.

Nuestra dinámica con la lucha feminista en Euskal Herria está siendo un aprendizaje mutuo. Hace unos meses, estuvimos invitadas como ponentes a las Jornadas de feminismo Salda Badago que reunieron más de 3000 personas. Por nuestra parte, mediante la coordinación de los colectivos antiespecistas, pusimos en marcha un protocolo contra agresiones machistas en el movimiento, con el fin de que todes podamos sentirnos seguros. A partir de ahí, esperamos seguir aprendiendo y trabajando juntas.

En CEALA tenemos un horizonte: “veganizar la política y politizar el veganismo”. Con el tiempo esta consigna nos ha llevado a entender que un proyecto anti-especista debe articularse a la construcción de un proyecto político amplio. Creemos que en esto podemos coincidir con ustedes. En este orden de ideas, ¿qué es para ustedes el veganismo y en qué medida lo consideran una práctica política?

Veganismo es una palabra polémica para nosotres. Es polémica debido al miedo que tenemos a la asimilación que está dándose por parte del sistema; se está normalizando su uso para cosas en las que no creemos. Desde nuestra perspectiva, el veganismo es una práctica más de nuestra posición política como antiespecistas, una consecuencia.

Entendemos el veganismo como una reacción coherente a nuestra ideología: los cuerpos de los animales no son objetos y por eso no los consumimos, no porque creamos que ese pequeño acto pueda causar un daño económico irreversible. Definir este principio es muy importante, porque no deja de ser una forma de consumir —que poco tiene que ver con la totalidad del problema.

Mucho más importante que hacer veganos es concienciar a la sociedad sobre las relaciones de poder y buscar formas más horizontales de relacionarnos con los animales. Somos antiespecistas porque creemos que es posible un mundo sin un sistema basado en la explotación. ■



Fotografía Aitor Garmendia / Tras los Muros



Repensando la revolución: el antiespecismo como praxis

Consideraciones sobre
la sexta conferencia de
la Asociación Europea de
Estudios Críticos Animales

Andrea Lara Díaz
Nicolás Jiménez Iguarán

Andrea Lara Díaz: Madre. Instrumentadora quirúrgica e instructora de danza. Militante antiespecista y feminista. Trabaja con comunidades afro y latinas en los Estados Unidos. **Nicolás Jiménez Iguarán:** Militante antiespecista. Doctorando en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Integrante del colectivo CEALA y del Equipo Editorial de Animales & Sociedad

¿Por qué repensar la revolución y qué implica hacerlo desde una perspectiva antiespecista? En la sexta conferencia de la Asociación Europea de Estudios Críticos Animales, celebrada en Barcelona del 22 al 24 de mayo, tuvimos ocasión de abordar esta y otras cuestiones. Las organizadoras de la conferencia, lideradas por el Centre for Animal Ethics de la Universitat Pompeu Fabra, acertaron en llamarla: Repensar la revolución: animales no-humanos, antiespecismo y poder. Y no era para menos.

Para empezar, la crítica y la autocrítica marcaron el ritmo del evento. Durante tres días, alrededor de 250 personas de diversas partes del mundo nos dedicamos a repensar las bases conceptuales, éticas y políticas de la lucha por la liberación animal. Claramente no se agotaron las cuestiones, pero se avanzó en varios temas relevantes. De entrada, las primeras conferencias empezaron estableciendo una distancia frente a los discursos dominantes sobre ética, veganismo y derechos de los animales. Sin duda alguna, en el ámbito ideológico se está llevando a cabo un debate importante por el reposicionamiento de significados y por la proyección de nuevos horizontes de sentido capaces de impulsar procesos de transformación social en clave antiespecista.

Pero ¿quién es el sujeto de esa transformación? En la conferencia exploramos algunas respuestas. En primer

lugar, se reivindicó una reconstrucción colectiva, abierta y crítica del sujeto al margen del hermetismo patriarcal e individualista que impone el capitalismo colonial. Se confrontó, de manera decidida, esa identidad de consumo desde la que se pretende imponer un veganismo corporativo muy útil para para neutralizar políticamente cualquier atisbo de cambio.

La conferencia fue un espacio favorable para reubicar la discusión sobre la subjetividad política en las fronteras, y más allá de ellas, de eso que tradicionalmente ha contribuido a edificar nuestras identidades como «seres humanos» «soberanos», «autónomos», «heterosexuales», «veganos», «sociólogos», «activistas» y demás. La conferencia nos expuso, para utilizar las palabras de Carol Adams, a la inestabilidad; esa inestabilidad capaz de trastocar nuestras creencias más

arraigas y poner en marcha otro tipo de prácticas políticas.

Cabe destacar, que la cuestión sobre el sujeto de la transformación tomó caminos poco explorados, incluso en los propios círculos antiespecistas. A pesar de los obstáculos ideológicos con los que usualmente se encuentra, la idea de que los animales no-humanos actúan y resisten, ocupó un lugar importante en la conferencia. Más allá de la reivindicación liberal de los animales no-humanos como sujetos de derechos, lo que aquí se mostró, con muy buenos argumentos, es que estos son capaces, no sólo de modificar su propia historia, sino la misma forma en que se configura lo social. Contra las ideas paternalistas que subsisten en las prácticas antiespecistas, se reivindicaron nuevas sensibilidades políticas y ontológicas que ciertamente subvierten muchas de las certezas que

determinan las relaciones contemporáneas entre animales humanos y animales no humanos.

La conferencia enfatizó en la necesidad de reanimar la política antiespecista, de hacerla más tangible, más animal, más cercana a otras luchas; de convertir esa política en revuelta, en crítica, en organización, en procesos de solidaridad, en contracultura y en hegemonía. Por eso es plausible afirmar que el movimiento por la liberación animal está dando pasos más allá del activismo. En tanto crítica del orden existente, el antiespecismo se proyecta como un escenario estratégico para la transformación social, no solo en el ámbito del consumo sino también en el ámbito de la producción de la vida social y económica. El cambio climático es un claro ejemplo de los impactos que tiene el especismo y las debacles que supone para

todas las especies que habitan el planeta. Por eso la cuestión animal es un problema fundamentalmente político y no es una casualidad que se esté convirtiendo en un asunto prioritario en los debates contemporáneos.

Ética, literatura, psicología, política, sociología, comunicación, ciencia, tecnología, derecho, educación, fueron algunas de las disciplinas desde las cuales se abordaron estas cuestiones en la conferencia. Y no solo esto: esta interdisciplinariedad estuvo acompa-



La proyección de nuevos horizontes de sentido capaces de impulsar procesos de transformación social en clave antiespecista.

ñada de una interseccionalidad motivada por la unidad de todas las luchas. Los enfoques decoloniales, feministas, queer, afros, anarquistas, socialistas, entre otros, estuvieron presentes, no como eslóganes caducos, sino como principios de acción dinámicos, tan necesarios para una praxis antiespecista como para el proyecto de una revolución social planetaria.

Por eso es importante construir análisis contextualizados, comprometidos, críticos y afirmativos. Después de todo, si trabajamos por entender el presente y el pasado es precisamente porque queremos avanzar decididamente en construir un futuro en el que sea deseable (con)vivir. Esto, claro está, sin caer en optimismos obstinados y en crédulas esperanzas que mal haríamos en reivindicar. No hay mucho que esperar de proyectos que prometen



Fotografía CEALA, 2019

acabar con la explotación animal a partir de correcciones tecnocientíficas.

Ya le hemos dado un espacio al mercado tan grande, que no sólo tenemos que enfrentarnos al especismo antropocéntrico sino también a una serie de prácticas “veganas” y “antiespecistas” alineadas con el capital. Perdemos terreno cuando estás prácticas, en

lugar de confrontar y criticar el sistema de explotación animal, lo acompañan pacíficamente mediante discursos éticos parcelados que se adhieren a él.

Quisiéramos cerrar destacando precisamente el énfasis que le dio la conferencia a la reflexión política, y en particular a la reflexión sobre el poder. Dos cosas: en primer lugar, que más que

activismo, necesitamos una praxis que lleve al antiespecismo a transformar la realidad. Los cambios no son sencillos ni inmediatos, pero hay que abrir escenarios para que se filtren posibilidades de transformación. En segundo lugar, que toda praxis y, por lo tanto, toda vocación de poder, requieren de una acción colectiva y común. En otras palabras, una reapropiación afirmativa y común del poder que pueda dotar de contenido un proyecto de revolución que, sin duda alguna, tendrá que ser antiespecista o no será. Como propuso una de las panelistas, el poder no es sólo aquello contra lo que debemos luchar las antiespecistas, sino también aquello a lo que debemos aspirar si queremos construir un mundo con justicia animal. ■

A un click

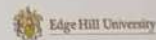
Rethinking a relationship between anthropomorphism and animal liberation.

Emotions as Political and Moral Concepts.

Repensando la revolución: llega a Barcelona el VI Congreso de la Asociación Europea de Estudios Críticos Animales

Rethinking a relationship between anthropomorphism and animal liberation

Professor Claire Parkinson
Professor of Film, Television and Digital Media
Co-director, Centre for Human Animal Studies (CHAS)
I4P Fellow
Edge Hill University



C. PARKINSON

Universitat
de Fabra
Barcelona

reco
mendados

**Para
comer**

Da clic en cada
red social para
conocerlos y
contactarlos



Casa Loma veg food



@Casaloma_vegan



@Casa Loma veg.food

126



Bici Vurger



@Bici Vurger



**La furia veg
embutidos veganos**



@La Furia veg



Para Leer

Da clic en cada publicación para conocer las revistas



Revista latinoamericana de estudios críticos animales



@Revistaleca

[página web](#)



Revista Lanzas y Letras



@Lanzas y letras



@Revista Lanzas y letras

[página web](#)



Para ver

Da clic en cada icono para conocer el proyecto y contactar al fotógrafo



The Sentient Project Daniel Turbert



@The sentient project



@The_sentient_project

[página web](#)



Sue Coe, _Meat Starves Children_ 2016

Veganizar la política
y
politizar el veganismo

